

miU Col Mayor ^{Es calidad}

ISSN: 2711-3752
VOLUMEN 2-Nº2
PUBLICACIÓN ANUAL

SEMINARIO - TALLER

Diálogo de Saberes:

Tensiones en los procesos comunitarios

Agosto 2018 - Medellín/Antioquia/Colombia.



DESARROLLO
Local y Gestión Territorial
Grupo de Investigación
Institución Universitaria Colegio Mayor de Antioquia



INSTITUCIÓN UNIVERSITARIA
**COLEGIO MAYOR
DE ANTIOQUIA**



MINEDUCACIÓN



**TODOS POR UN
NUEVO PAÍS**
PAZ EQUIDAD EDUCACIÓN

CREDITAJE

Edición en Línea. ISSN 2711-3752
Volumen 2-Nº2 Publicación anual

Esta es una publicación anual de la Facultad de Ciencias Sociales de la Institución Universitaria Colegio Mayor de Antioquia, que recopila conferencias y resultados de ejercicios investigativos, realizados por docentes, estudiantes, pares académicos y organizaciones comunitarias.

Investigando en la U, es organizado y gestionado por el Grupo de Investigación en Estudios sobre desarrollo local y gestión territorial y los semilleros adscritos a este.

Diálogo de saberes: Tensiones en los procesos comunitarios. Facultad de Ciencias Sociales. Grupo de investigación en Estudios sobre desarrollo local y gestión territorial.
Institución Universitaria Colegio Mayor de Antioquia
Medellín, Antioquia. Colombia
Volumen 2. Número 2. 2018

Edición en línea: ISSN 2711-3752
Ciencias Sociales.

Institución Universitaria Colegio Mayor de Antioquia

DIÁLOGO DE SABERES: TENSIONES EN LOS PROCESOS COMUNITARIOS.

INSTITUCIÓN UNIVERSITARIA COLEGIO MAYOR DE ANTIOQUIA.

PONENTES CENTRALES

Hernán Dario Ouviaña

Alfonso Torres Carrillo

Águeda Plata Gómez

PONENTES POR MESAS TEMÁTICAS

LA DEFENSA DEL TERRITORIO

Anellise Leufe, Miguel Tamayo. CONVIVAMOS

Beatriz Cortes, Mónica Liliana Vallejo. CORVIDECO

Diana González. Lazos de Libertad

Katerine Urrea Vásquez. Robledo Venga Parchemos

LA PRODUCCIÓN DE CONOCIMIENTO

Leydi Vallejo Arias. Institución Universitaria Colegio Mayor de Antioquia

Luisa Fernanda Toro. Observatorio de la seguridad humana. UdeA

Omar Urán Arenas. Facultad de Sociología. UdeA

LA GESTIÓN PÚBLICO INSTITUCIONAL

Alba Nelly Giraldo. Corregimiento de Altavista

Ana Lucía Puerta R. Alcaldía de Medellín. Unidad de investigación y extensión social para la participación

Gladys Toro Bedoya. Empresa de Desarrollo Urbano. Departamento de Gestión Social del Plan Parcial de Renovación Urbana de Naranjal y Arrabal

Jaime Arturo Gómez C. Facultad de Medicina. UdeA

MODELOS ALTERNATIVOS AL DESARROLLO

Claudia Álvarez -REES-

Ovidio Montoya, Jorge Hernán Maya. CLEBA

MEMORIA Y CONSTRUCCIÓN DE PAZ

Álvaro Restrepo. Memorias en diálogo

Estefanía Madrid. CONCUIDANÍA

Mónica Aguirre Duque. Alcaldía de Medellín. Secretaria de Juventud

Viviana Bejarano. PRODEPAZ

COMPILADORAS

Bibiana Romero Chala

Lina María Saldarriaga E.

COMITÉ ACADÉMICO Y ORGANIZADOR

Aura Barrios Reyes

Carlos Moreno

Claudia González Hernández

Cindy Pineda Rúa

Carolina Espinal Patiño

Carolina Agudelo Monsalve

Daniela Arboleda

Diana María Lopera

Esperanza Torres Madroñero

Jennifer Acevedo Ángel

Juliana Hincapié

Hugo Alexander Villa

Leydi Vallejo Arias

Luz Dary Ruiz Botero

María Alejandra Botero B.

VICERECTOR ACADÉMICO

Eduar Alberto García G.

DECANO FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

Carlos Mario Correa Cadavid.

DIRECTORA DE INVESTIGACIONES

Ángela María Gaviria Núñez

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

Gestión de Comunicaciones



CONTENIDO

Presentación	7	Circular la palabra...	20
Metodología del evento	8	1.3 Mesa gestión público-institucional	21
Antecedentes "investigando en la u"	9	1.3.1 Unidad de investigación y extensión social para la participación de la alcaldía de medellín	21
Estructura del material de memorias	9	Circular la palabra...	22
1. Circular la palabra frente a las experiencias comunitarias	11	1.3.2 Facultad de medicina. Universidad de antioquia. Trabajo de extensión. Vereda granizal- bello-	22
1.1 Mesa temática la defensa del territorio	11	1.3.3 Mesa de educación. Corregimiento de altavista.	23
1.1.1 Corporación corvideco	11	1.3.4 Programa de gestión social del del plan parcial de renovación urbana. Naranjal y arrabal	23
Circular la palabra...	12	Circular la palabra...	24
1.1.2 Escuela Territorial de Barrios de Ladera. CONVIVAMOS.	12	1.4 Mesa modelos alternativos al desarrollo	25
1.1.3 Lazos de libertad	12	Circular la palabra...	26
1.1.4 Robledo venga parchemos	13	1.5 Mesa memoria y construcción de paz	26
¿Cómo se entiende en cada experiencia la defensa del territorio?	13	1.5.1 Corporación conciudadanía	26
Circular la palabra...	14	1.5.2 Corporación prodepaz	26
¿Cuáles son los modos de trabajo de cada experiencia que construyen territorio y comunidad?	14	1.5.3 Mediación y construcción de paz/secretaría de juventud medellín.	26
¿Por qué hay que defender el territorio y cómo?	14	1.5.4 Chiva de la paz	27
¿Cómo las organizaciones pueden ayudar a romper/afrontar las tensiones generadas en estos procesos?	14	Circular la palabra...	28
Circular la palabra...	16	2. Caminar las experiencias. Acercamiento a experiencias comunitarias en el territorio: historias, apuestas, prácticas, transformaciones, desafíos y preguntas	31
1.2 Mesa temática. La producción de conocimiento	16	2.1 Corporación corvideco	31
1.2.1 Observatorio de la seguridad humana de la universidad de antioquia	16	Caminar las experiencias...	32
1.2.2 Diagnóstico social participativo del barrio el pacífico	17	2.2 Corporación casa mía	32
1.2.3 Índice de participación ciudadana.	17	Caminar las experiencias...	34
Circular la palabra...	18	2.3 Asociación campo vivo. Vereda la aldea.	

Corregimiento de san sebastián de palmitas	34	3.2 Artículo 2. Movimientos populares, procesos comunitarios y estado: tensiones y desafíos desde américa latina	48
2.4 Ciudad comuna	35	Hernán ouviña	48
3. Pensar las experiencias del diálogo de saberes y las tensiones en los procesos comunitarios: elementos de construcción teórica y reflexiva	37	Introducción	48
Pensar las experiencias...	38	La irrupción de los movimientos populares en el ciclo de impugnación al neoliberalismo y la apuesta por los procesos comunitarios	49
3.1 Artículo 1. Persistencias, re-existencias y emergencias comunitarias en américa latina	38	Pensar las experiencias...	50
Alfonso torres carrillo	38	Afinidades y rasgos comunes	51
Introducción	38	Pensar las experiencias...	52
La comunidad amenazada por la globalización capitalista	39	Los procesos comunitarios en los ámbitos rurales y urbanos y las tensiones con el estado	53
Pensar las experiencias...	40	Pensar las experiencias...	54
Reactivación comunitaria en tiempos globalizados	40	Pensar las experiencias...	56
Comunidades de vida ancestrales y campesinas	40	A modo de conclusión	56
Comunidades urbanas populares	41	Pensar las experiencias...	58
Comunidades intencionales	41	Referencias	58
Pensar las experiencias...	42	Pensar las experiencias...	60
Comunidades emocionales	43	Conclusiones generales	61
Comunidades emergentes en situaciones límite	43	Conclusiones generales	62
Comunidades críticas	43		
Pensar las experiencias...	44		
Defensa de lo común y la comunidad en la política democrática	44		
Reconocer y potenciar otros sentidos de comunidad	45		
Pensar las experiencias...	46		
Referencias	46		
Pensar las experiencias...	48		

PRESENTACIÓN

Entre el 22 y 23 de agosto de 2018, el grupo de Investigación en Estudios sobre Desarrollo Local y Gestión Territorial de la Facultad de Ciencias Sociales, realizó en la Institución Universitaria Colegio Mayor de Antioquia el Seminario - Taller Diálogo de Saberes: Tensiones en los Procesos Comunitarios, donde se promovió el diálogo academia-comunidad en torno al significado de las tensiones en los procesos comunitarios locales, y las posibles comprensiones que orientan la construcción de conocimientos, saberes y alternativas democráticas.

En el plano de la reflexión académica, la acción comunitaria se reconoce por tener una existencia asociada al escenario local, a los procesos de interacción cotidiana de la ciudadanía, a la emergencia de una identidad más situada a territorios micro, a las posibilidades de interlocución y participación directa de la ciudadanía con el Estado; a expresiones de asociación o del vínculo comunitario como estrategia de respuesta de determinados grupos sociales para enfrentar problemas, necesidades o hacer posibles sus visiones de sociedad. En fin, un sinnúmero de expresiones del vínculo colectivo que emergen como apuestas de transformación y democratización de la vida social.

Derivado de esto, la naturaleza de las expresiones de la vida en comunidad o de la acción comunitaria, aferradas a dinámicas locales o microterritoriales, tienden a sustraer la capacidad reflexiva y de integración con procesos más amplios y complejos, en cierto modo olvidar que lo local es el resultado de tramas sociales expandidas desde la interacción

con fenómenos históricos, políticos, económicos, culturales y sociales del ámbito nacional, regional y global.

Por otro lado, urge entonces el reconocimiento y la revalorización de las múltiples alternativas de construcción social que se han tejido desde actores situados, con rostro y con una existencia propia, los cuales representan una diversidad de prácticas y procesos comunitarios.

En consecuencia, con lo anterior, dicho reconocimiento exige a su vez una relectura más detenida de los procesos complejos en que tienen lugar, las expresiones o procesos de acción comunitaria en tiempos en los que la racionalidad neoliberal, impregna el conjunto de prácticas sociales, homogeneizando y colocándolas en las lógicas de la racionalidad económica, bajo discursos de la competitividad y la productividad.

En el nivel institucional, la reflexión frente a la comunidad y la acción comunitaria, ocupa un lugar significativo en la historicidad de la Facultad de Ciencias Sociales. De un lado, es un campo de conocimiento/acción compartido por los dos programas académicos existentes a saber: Planeación y Desarrollo Social, Tecnología en Gestión Comunitaria, por lo cual es pertinente ambientar discusiones de orden teórico y contextual, que nutran la reflexión, tomando como referencia iniciativas comunitarias vivas que interpelan y resignifican los sentidos y prácticas de la gestión comunitaria, la planeación y las visiones del desarrollo en el ámbito local y regional.

METODOLOGÍA DEL EVENTO

El grupo de investigación en Estudios sobre Desarrollo Local y Gestión Territorial, intenciona el dispositivo de diálogo de saberes como una propuesta metodológica cercana o similar a un seminario-taller, sin embargo, se procuró en gran medida romper con el predominio de un saber experto y la disposición de un público que escucha, creando condiciones en relación con un escenario dinámico donde los saberes de actores locales dan las primeras puntadas para transitar a través de los ejes temáticos propuestos, mediante recorridos de ciudad, mesas temáticas y diálogos, donde el rol de los actores académicos se puso al servicio de realizar una relectura de lo escuchado en el plano local, desde las experiencias comunitarias, brindando aportes para la comprensión de apuestas epistemológicas socio- críticas y el reconocimiento de un contexto internacional más amplio, en dicho campo temático.

En este orden de ideas, un primer círculo de la palabra, se realiza con actores locales, mediante diálogos y recorridos en sedes de organizaciones amigas donde se compartan experiencias comunitarias situadas (CORVIDECO -Comuna 1 Popular-, Casa Mía- Comuna 5 Barrio Santander, Ciudad comuna- Comuna 8; - Asociación Campo Vivo-Corregimiento de Palmitas-).

Un segundo círculo, integra participantes de procesos académicos, comunitarios, ONG'S o instituciones públicas que comparten sus experiencias respecto a la acción comunitaria, según los ejes temáticos. Defensa del territorio, Producción de conocimiento, Gestión público-institucional, Modelos alternativos al desarrollo, Memoria y construcción de paz.

Para ello se contó con representantes de diferentes sectores tales como Colectivo Lazos de Libertad, Corporación de Vivienda y Desarrollo Comunitario-CORVIDECO, Escuela Territorial de Barrios de Ladera, Universidad Autónoma Latinoamericana, Observatorio de Seguridad Humana; Facultad de Medicina - Universidad de Antioquia. Secretaria de Participación Ciudadana, Empresa de Desarrollo Urbano, CEIBA, CONCIUDADANÍA, Memorias en Diálogo. Secretaria de Juventud, Corporación PRODEPAZ, Proyecto de

Acompañamiento Psicosocial del Oriente- La Chiva de la Paz-.

El último y tercer círculo de diálogo, propone la interlocución con invitados-as nacionales e internacionales desde los procesos y experiencias compartidas en los dos círculos anteriores, dichos invitados-as desarrollan una recontextualización y resignificación de las experiencias visitas y las mesas como tal. Participan en este momento, Águeda Plata Gómez, la coordinadora del Programa de Desarrollo con Enfoque Territorial- PDET-Sur de Bolívar y Yondó, Alfonso Torres Carrillo, docente investigador y escritor especializado en educación popular de la Universidad Pedagógica, y el argentino, Hernán Dario Ouviaña, profesor de la Universidad de Buenos Aires.

En cuanto a las percepciones de los asistentes frente al evento, se escucharon comentarios en razón de la importancia de este tipo de propuestas para la formación de profesionales, y por supuesto para el trabajo con las comunidades; en el caso de una profesional en Planeación y Desarrollo Social, esta afirma:

Las experiencias vividas en este diálogo de saberes sin duda alguna posibilitan seguir construyendo aprendizajes entorno a las múltiples realidades que viven las comunidades y a la par que se plantean retos entorno a esas lecturas que está generando la academia, acerca de las realidades y los contextos que viven y se trabajan desde las comunidades para el buen vivir. A .Maya (Comunicación personal, agosto 24 de 2018)

El comité organizador del Seminario-taller expresó que el espacio suscitó interés en diversos públicos, y logró acercar, mediante los vínculos construidos por la Facultad de Ciencias Sociales y sus programas académicos a organizaciones y personas de alta trayectoria en los procesos comunitarios, "nos sentimos muy complacidos con las personas que participaron de las actividades propuestas por el Seminario- Taller, en estos dos días". La Institución espera seguir fortaleciendo este tipo de actividades, en el marco de la apropiación social de conocimiento y las estrategias de divulgación del mismo.

Finalmente, en el evento ya descrito, participaron 166 personas en las mesas temáticas, 138 en los

recorridos de ciudad y 117 en el panel central. Esta última actividad, reportó 111 visitas mediante streaming para un total de 532 participantes en calidad de estudiantes, académicos, servidores públicos y representante de organizaciones no gubernamentales.

ANTECEDENTES "INVESTIGANDO EN LA U"

El evento "Investigando en la U", llega a su versión XIII como una de las actividades desarrolladas por el Grupo de Investigación en Estudios sobre Desarrollo Local y Gestión Territorial, y los semilleros adscritos a esta. En las últimas cuatro versiones del evento, se ha estado en procura de generar sentidos y metodologías de desarrollo del mismo, donde se activen las escuchas y la palabra se ponga a circular, entre académicos, estudiantes en formación, el sector público- privado y las organizaciones de base.

La estrategia de Investigando en la U como evento científico, hace parte de las actividades de apropiación social de conocimiento de uno de los grupos de investigación de la Facultad de Ciencias Sociales de la Institución Universitaria Colegio Mayor de Antioquia, la cual contribuye a su vez, a la perspectiva de formación en investigación de los programas académicos en Planeación y Desarrollo Social y Tecnología en Gestión Comunitaria.

Desde la apuesta mencionada, la responsabilidad frente a la formación en investigación en el marco de la educación superior y de los pregrado como tal, trasciende a la de los cursos específicos que por sus contenidos y énfasis, estén direccionados a desarrollar competencias propias del oficio de investigar, a la manera de Londoño (2002), se forma en investigación desde toda la intencionalidad del plan de estudios, así como desde las actividades extracurriculares que se generan en apoyo didáctico a dicho propósito formativo, lo cual se acerca a la idea de formación, en una acepción amplia.

ESTRUCTURA DEL MATERIAL DE MEMORIAS

El documento que a continuación se presenta, está estructurado de la siguiente manera. El primer capítulo toma como nombre: Circular la palabra frente a las experiencias comunitarias. Allí metodológicamente se apela al trabajo por mesas temáticas donde actores de base e investigadores comunitarios, circulan sus experiencias, de intervención/ investigación con públicos conformados en relación a las afinidades temáticas. En el segundo capítulo nominado Caminar las experiencias. Acercamiento a lo comunitario en el territorio: historias, apuestas, prácticas, transformaciones, desafíos y preguntas, están descritos los recorridos insitu y por las organizaciones, así como las reflexiones suscitadas entre los participantes en los contextos urbanos-rurales populares donde la experiencia se desarrolló. El tercer capítulo: Pensar las experiencias del diálogo de saberes y las tensiones en los procesos comunitarios: elementos de construcción teórica y reflexiva, se encuentran dos artículos de aporte conceptual frente a lo comunitario y la acción comunitaria en América Latina y el Caribe. De manera seguida y a "modo de cierre", algunas conclusiones frente a lo vivido en la XIII versión del investigando en la U.



1. CIRCULAR LA PALABRA FRENTE A LAS EXPERIENCIAS COMUNITARIAS

El primer círculo de la palabra en el evento, se organizó en torno al diálogo con representantes de experiencias e investigaciones en la construcción de lo comunitario, y en clave a un acercamiento a los contextos, tensiones y desafíos que proponen dichos procesos. En este sentido, el objetivo fue recoger una serie de inquietudes y orientaciones pertinentes para la construcción de conocimientos, saberes y alternativas democráticas.

Para ello se propusieron los siguientes ejes temáticos por mesas: I) La defensa del territorio II), La producción del conocimiento III), La gestión pública institucional IV); Memoria y construcción de paz. En cada uno de estos ejes se contó con la presencia de representantes de experiencias, comunidades, gobierno y academia. A continuación se reseñan los aportes centrales.

1.1 MESA TEMÁTICA LA DEFENSA DEL TERRITORIO

Esta mesa estuvo moderada por el profesor Hugo Alexander Villa, docente de la Facultad de Ciencias Sociales de la Institución Universitaria Colegio Mayor de Antioquia. Contó con la presencia de Beatriz Cortés y Mónica Liliana Vallejo, lideresas comunitarias y representantes de CORVIDECO; Diana González, socióloga y miembro del Colectivo Lazos de Libertad en Nueva Jerusalén; Miguel Tamayo, líder comunitario y Anellise Leufe, estudiante de intercambio de Geografía, ambos hacen parte del Programa defensa y transformación social del territorio en la Corporación Convivamos, con trabajo territorial en la zona nororiental; Katherine Urrea Velásquez "Cleo", estudiante de trabajo social y cofundadora de la Corporación Robledo Venga Parchemos.

El diálogo se articuló mediante la presentación de cada una de las experiencias y la posterior intervención de todos los participantes. En inicio se dio lectura de un fragmento del cuento zapatista "La palabra rendirse

no existe en lengua original" y con ello se dio pie a la presentación de las siguientes experiencias:

1.1.1 CORPORACIÓN CORVIDECO

Como introducción a esta presentación se proyectó un video sobre la experiencia en el que se menciona que el fundador de la Corporación es Federico Carrasquilla, quien creó la misma bajo los lemas "No es el que más tenga, es el que menos necesite" y "educar construyendo". Se indicó que la Corporación se ha dedicado a construir viviendas para familias en la zona nororiental de la ciudad de Medellín. La organización consigue los terrenos y materiales mediante donaciones y la construcción de las viviendas está a cargo de la propia familia, la cual se vincula a la propuesta y paga una cuota acorde con sus ingresos económicos, generalmente, bajos. Estas cuotas permiten el sostenimiento de la Corporación y la futura realización de proyectos de vivienda.

Las ponentes comparten que la organización existe hace 25 años, pero en su primera década funcionó informalmente. De acuerdo con su experiencia, la iniciativa tiene claras apuestas desde la educación popular que se desarrollan mediante el fomento de la autogestión para la dignificación de la vida. El proyecto surge ante la necesidad de muchas familias de tener una vivienda y el sueño de tener una casa propia. A la par de los procesos de construcción, se dan encuentros informativos sobre asuntos internos de la Corporación y otros de corte formativos en diferentes temáticas. En este sentido, la defensa del territorio se da en torno a la propuesta de alternativas para la construcción del territorio y de las viviendas en donde prima la colaboración y la construcción no solo de casas, sino de vidas dignas y sentido de comunidad.

CORVIDECO, se identifica con la educación popular porque se genera autonomía a partir del reconocimiento de las necesidades propias del territorio, de las capacidades, de los recursos y de

la condición de cada uno de sujetos con derechos y deberes. En consonancia con la metodología, implementan los procesos de ver, analizar y actuar, la autogestión y la autoconstrucción; la Corporación se sostiene con un aporte mensual que hacen todos los asociados.

1.1.2 ESCUELA TERRITORIAL DE BARRIOS DE LADERA. CONVIVAMOS

El ponente relata que CONVIVAMOS es la condensación de los sueños de liderazgos de la zona Nororiental en los 60 y 70, los cuales se consolidan en la década de los 90, cuando se constituye la corporación Centro Convivir, aunque luego cambia su nombre por las condiciones del escenario político-conflictivo del departamento de Antioquia. CONVIVAMOS, se identifica como una organización comunitaria y popular que le apuesta a la planeación y a la participación, ello en razón del reconocimiento de la historia de zona nororiental caracterizada por la autoconstrucción del territorio. Actualmente la lucha por la defensa del territorio se da con la amenaza de los macroproyectos de desarrollo territorial que ejecuta la Alcaldía de Medellín.

Anellise comparte sobre el proceso de la escuela desarrollado en tres comunas: 1 Popular, 3 Manrique y 8 Villa Hermosa. Aclara que se trabaja en torno al modelo alternativo de ciudad y al derecho a la ciudad, de modo que analiza cómo desde POT 2014, se involucran estos territorios con los proyectos de borde de la ladera. La ponente comenta que la escuela se divide en: un equipo de pedagogía y un equipo cartográfico; los dispositivos implementados han sido recorridos territoriales abiertos al público (3) y sesiones en las que se profundizan las reflexiones (5 por recorridos) con ejes de análisis como: mejoramiento integral de barrio, gestión comunitaria del riesgo, permanencia en el territorio y memoria.

Anellise añade que posteriormente se implementó la fase de desarrollo de propuestas comunitarias. Esta metodología permitió la convergencia de saberes comunitarios, técnicos y académicos que derivan en un diálogo desde el cual se propone un modelo alternativo de ciudad, la generación de capacidades para la incidencia

política, y una sistematización de experiencias en documentos de acceso público; no obstante la intención principal del proceso es que después de finalizado, se cimienten las bases de un movimiento de laderas en pro del reconocimiento de los territorios que tienen luchas en común.

1.1.3 LAZOS DE LIBERTAD

Esta organización tiene como antecedentes la Red de Artistas y Activistas Populares de Bello, la movilización por reducción en apoyo a educación básica y superior, y los movimientos por voto en blanco en 2011; a partir de estas experiencias se crea la Escuela Política de la que deriva Lazos de Libertad y se trabaja en el sector de Nueva Jerusalén, desde 2015.

En la intervención, se refieren a experiencias personales para poner en contexto asuntos relevantes de este proceso de defensa del territorio, por ejemplo, Diana González, cuenta que su familia se desplaza en 1994 de Yolombó (Antioquia) por falta de condiciones para permanecer en el campo y por el conflicto. Esta experiencia da lugar a la reflexión sobre el lugar de la investigación sensible y consciente sobre la construcción de las ciudades. Aclara, que el territorio de Nueva Jerusalén, anteriormente era conocido como "El morro", donde las personas que llegaban a habitar este lugar, generalmente, en la condición de desplazamiento, territorializaban con sembrados, con actividades de ocio y recreación en los charcos. Después llegan otros actores: ISVIMED, con interés de construir un proyecto de vivienda de interés social, proceso que se dificulta por condiciones de ordenamiento territorial relacionadas con el uso y clasificación del suelo; ello deriva en conflictos administrativos y en ausencia estatal, lo cual conllevó a la ocupación informal de este espacio. Quienes llegan al primer momento llegan con la premisa de "la tierra es de quien la trabaja" y la ocupaban quienes estaban dispuestos a trabajar en los convites comunitarios. A partir de ese momento emergen las primeras organizaciones para pensar el territorio hasta conformar una Mesa General donde confluyen todas las organizaciones y los liderazgos, cuyo propósito es dignificar la vida en el territorio.



El colectivo Lazos de Libertad, ha identificado diversidad de conocimientos que convergen en la cotidianidad para la construcción del territorio, algunos aspectos sobresalientes de estos son: I) La creación de liderazgos, en donde "la comunidad hace sus líderes" al calor del trabajo comunitario y de la necesidad de potenciar los recursos del territorio. II) Reconocimiento de saberes habilidades, fortalezas integradas por y para la resistencia, cuyo fundamento es reconocer al otro con quien se comparte experiencias de vulneración, y poner todo ello en función de crear. III) Capacidad de gestión por medio de subjetividades, de conocer la legislación, de manejar lenguajes técnico-administrativos y negociar con actores armados. IV) Se generan y buscan espacios externos para la formación, según afinidades de los líderes, algunos con el Estado, otros con ONG y colectivos campesinos e indígenas que generan discursos híbridos.

La ponente resume la experiencia en la expresión: "ha sido una experiencia en la que las tensiones han generado las dinámicas de la misma".

1.1.4 ROBLEDO VENGA PARCHEMOS

El área de acción de la organización es en Comuna 7 Robledo, en los barrios Aures y Villa Sofía. "El parche" inicia en 2012 con un colectivo de jóvenes artistas de Robledo que se encontraban en otros espacios de la ciudad. En este mismo año el conflicto dado por la disputa entre bandas derivadas del paramilitarismo, dividía el territorio con fronteras invisibles. Se empieza con la organización de jornadas nocturnas con la propuesta de habitar lugares que habían sido desterritorializados por el conflicto. En 2014 se expanden con talleres y con la apropiación de espacios como El Parque de la Batea, todo esto bajo un proceso denominado por ellos como recuperación. La Corporación ha trabajado en torno a la Formación artística en malabares, teatro, clow, organización de lunadas, cerviciadas literarias, y jornadas de economía solidaria. Las apuestas son las de la recuperación del espacio y encuentro entre la comunidad.

Dentro de las tensiones que han tenido lugar

en este caso, se resaltan las generadas por la estigmatización que tiene la población adulta frente a los jóvenes, quienes son los que dirigen y piensan esta iniciativa. Asimismo, situaciones de crisis de sostenimiento que provienen de lo reciente que es para los gestores el hacer formal la organización, encargarse de asuntos administrativos, y condiciones impuestas por organismos de control.

Una vez terminada esta presentación, se propone una reflexión con la lectura de algunos fragmentos de "Carta de amor a la inteligencia de Medellín", escrita por el Movimiento de Pobladores. Desde el público se generan las preguntas:

¿CÓMO SE ENTIENDE EN CADA EXPERIENCIA LA DEFENSA DEL TERRITORIO?

- CONVIVAMOS: primero tenemos que entender qué es el Territorio. Territorio somos cada uno y cada una de nosotros; nuestro cuerpo es territorio. El territorio se construye a partir de la subjetividad, por eso defenderlo pasa por mí, por mi casa, por mi parche en donde construimos colectivamente. Los territorios tienen cada uno sus propias dinámicas y eso es lo que se defiende. Para defender el territorio necesitamos reconocernos como sujetos del mismo, y que no estamos solos, estamos con la quebrada, la montaña, con las casas, con el transporte, con los niños, con los vecinos, y todos ellos son territorio. En la defensa del territorio, es muy importante ser consciente de que somos sujetos políticos. El territorio hoy se ve amenazado por los macroyectos que no se formulan con las comunidades.

La defensa del territorio empieza por la protección de la vivienda y después se expande a la interacción de todos.

- Lazos de Libertad: Defender el territorio, significa la reconstrucción de un proyecto de vida y ello conlleva a relacionar la defensa del territorio con la dignidad y el reconocimiento por lo construido, el reconocimiento del ser, del estar.

- Robledo venga parchemos: Primero, como entendemos el territorio, es más que un espacio delimitado, es necesario entender el territorio como

la relación simbiótica del ambiente, las personas y la geografía en donde existe interdependencia. Para que haya territorio se hace necesario más que ocupar, hay que habitar y ello implica crear lazos e identidad. ¿Qué defendemos del territorio?. No defendemos solo el espacio físico, también poder transitar con tranquilidad, defensa del espacio público y lugares que nos han prohibido habitar. ¿Por quiénes? Puede ser el Estado, los actores armados, depende de la situación.

- **CORVIDECO:** Hay territorio cuando hay apropiación de lo que somos, de nuestra historia, para poder transformarlo para nosotros mismos y para los demás, defendemos esa historia e identidad popular.

¿CUÁLES SON LOS MODOS DE TRABAJO DE CADA EXPERIENCIA QUE CONSTRUYEN TERRITORIO Y COMUNIDAD?

- **Lazos de Libertad:** La identidad es fundamental para crear comunidad y querer defender el territorio, pero ¿cómo crear identidad cuando venimos de lugares tan diferentes? Y ¿Cuándo hay otros actores como el minero o la administración? ¿Cuándo hay tantas tensiones? Es necesario reinventar la comunicación porque debemos construir desde la diferencia.

- **Robledo venga parchemos:** Con la apropiación del espacio hemos generado identidad territorial y eso aporta a la construcción de la comunidad, sin embargo ha conllevado a que existan tensiones con la población adulta, en tanto la mayoría del parche somos jóvenes; son cuestiones de estigmatización. Construir comunidad es un reto, es difícil.

- **CONVIVAMOS:** La comunidad tiene momentos en los que se hace más visible y en esos momentos, se dan amenazas. A la comunidad, la une las necesidades.

¿POR QUÉ HAY QUE DEFENDER EL TERRITORIO Y CÓMO?

- **CONVIVAMOS:** Defendemos lo que hemos construido y es de todos y todas, tan sencillo como decir que defendemos el barrio, defender la tranquilidad y la permanencia; defendemos el tejido social y la identidad. La defensa no implica confrontación violenta, nosotros lo hacemos desde la colaboración, la cotidianidad, defendemos con las actitudes y los comportamientos de cada uno.

- **CORVIDECO:** Defender el territorio nos permite hacer lectura de la realidad. Reconocernos, crear identidad, encontrarnos con otras organizaciones. El espacio privilegiado han sido los convites. ¿Por qué defender el territorio? Porque es nuestro, y ¿cómo? Participando.

¿CÓMO LAS ORGANIZACIONES PUEDEN AYUDAR A ROMPER/AFRONTAR LAS TENSIONES GENERADAS EN ESTOS PROCESOS?

- **Lazos de libertad:** Para poder transitar esas tensiones, es necesario reconocer qué pasa en el territorio y para eso es necesario recorrer los territorios, que nos pasen por la piel para así comprenderlos y plantear propuestas contextualizadas.

- **CORVIDECO:** Presentando alternativas que cobijen a todos desde su especificidad.

- **Robledo Venga Parchemos:** Desde la academia, trascender la visión de que las comunidades son un objeto de estudio para reconocerlas como parte activa de los procesos académicos y la razón de ser de nuestro quehacer.

- **CONVIVAMOS:** Los discursos son clave, por ejemplo, el discurso del desarrollo, ha generado desconfianza. Analizar el lenguaje, los discursos, los conceptos para resignificarlos.

El momento de cierre del primer círculo de la palabra, se inicia con la lectura del escrito "Celebración de la amistad" de Eduardo Galeano.

Se pretende compartir reflexiones frente a lo que tuvo lugar en este espacio, lo que nos genera, las ideas nuevas con las que nos vamos, y cualquier otro elemento que tenga lugar en la temática frente a la defensa del territorio y estas experiencias. Grosso modo, nos queda la claridad de que el contexto está demandando construir y desconcentrar el poder. Queda en evidencia que existen hoy fuertes tensiones que se generan por las lógicas del sistema global y que conllevan a preguntarse ¿cómo construir proyectos propios? "A toda hora estamos en resistencia cuando venimos es a vivir", "¿cómo salir del bombardeo y dejar de responder a ello para proponer nuestros propios proyectos?". Frente a tales cuestionamientos se hace necesario que permanezca el diálogo de saberes diversos y desde los pequeños pasos, hacer parte de agendas públicas para que estas sean construidas desde los saberes populares.

1.2 MESA TEMÁTICA. LA PRODUCCIÓN DE CONOCIMIENTO

El siguiente círculo de la palabra fue moderado por la docente Claudia González Hernández y Carolina Agudelo Monsalve, quien presenta el proceso de Investigando en la U. En cuanto al investigando en la U., comentan que con este se propone abordar la producción del conocimiento frente a elementos de articulación academia, institucionalidad y comunidad para reflexionar frente a la construcción del mismo, de lo comunitario en la transformación de realidades, de las tensiones cuando se enfrenta la producción de saber ante distintas visiones, y la creciente instrumentalización que se pone al servicio de intereses políticos y económicos en el ámbito global.

El proceso de discusión se desarrolló mediante la interlocución alrededor de algunas preguntas hechas a las ponentes de tres experiencias: El Observatorio de Seguridad Humana de la Universidad de Antioquia, la investigación Diagnóstico social participativo del barrio El Pacífico. La investigación sobre el Índice de Participación Ciudadana.

¿En qué consisten las experiencias investigativas y cuál es el contexto comunitario, zonal o regional en que se inscriben?

1.2.1 OBSERVATORIO DE LA SEGURIDAD HUMANA DE LA UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

Luisa Fernanda Toro, Trabajadora Social del Observatorio de la Seguridad Humana de la Universidad de Antioquia, comentó que este es un proceso que parte de la coproducción de conocimiento, se piensa en el tema que nos convoca hoy, y es así como desde el observatorio se ha abordado.

Entre el 2002 y 2004 se gesta una discusión en el marco de la seguridad democrática para

pensar otras propuestas de seguridad más allá de la restringida. Esto comulga con otros actores y enfoques para generar complicidades. Se reconoce una trayectoria frente a lo que ha pasado en lo histórico y en las disputas desde los diferentes saberes en el marco de la investigación.

Coproducir como concepto mismo de la relación con el otro, en ese entramado de situaciones, es una coproducción que no se da de manera lineal. No es una relación que evade las disputas de conocimiento, también está supeditada a diferentes poderes en el territorio, donde se tiene acción. Allí es preguntarnos frente a cómo interlocutamos, como un compromiso político que genera otras formas de investigar para rescatar propuestas desde las comunidades.

La academia toma decisiones en el marco de políticas de investigación nacional que dejan muy poca posibilidad de producir conocimiento de manera libre. Desde la investigación acción participativa -IAP- como academia, se complica la generación de coproducción de conocimiento por ser de corto plazo, lo que evita la creación de procesos de conocimiento. Se pregunta por quién toma las decisiones para la producción de conocimiento; si son las comunidades o los académicos.

Se inicia un diálogo para que el actor comunitario trascienda, y se avanza en comprender que la investigación no solo es de la academia, sino también de los líderes comunitarios. Se trabaja, entonces, otro concepto de diálogo de saberes y coproducción de conocimiento; ponemos a prueba en cada territorio, en cada huerta o escuela, cómo por medio de las víctimas empezamos a reconocernos como sujetos de derechos. Una de las técnicas fue el tema de la escucha; en la comuna 13 con graffitures y colectivos LGBTBI; a partir de estas estrategias se inicia un llamado como investigadora comunitaria, se tiene un diálogo y se comprende que el trabajo de campo no debería llamarse así, debería ser una interacción comunitaria para reconocer los conocimientos de los líderes y los



investigadores académicos. El campo debe iniciar desde la interacción con las comunidades.

Algo que es muy fuerte, es el concepto del investigador comunitario, esto plantea cómo los líderes empezamos a traspasar límites, en este sentido, desde el Observatorio, se avanza en la coproducción de conocimientos que permite el diálogo continuo en ambas vías.

El concepto de investigador comunitario, hace referencia y se gesta en el Observatorio y, en adelante, los procesos tienen esa figura de acuerdo a las características y alcances mismos del proceso. Se evalúa el rol de las comunidades, se busca que en esos procesos de construcción estén los líderes, lo que genera el cuestionamiento por la democratización del conocimiento, esta figura queda supeditada a tiempos y a momentos que requieren de concertación de poderes y saberes, donde se cuestiona por cuándo es más útil el conocimiento de cada uno. Salimos a territorios y a veces dejamos de lado pequeños lazos que convocan conocimiento desde otros lugares.

Las comunidades deben dejar de mirar en la academia como un "salvador". Es avanzar frente a procesos de empoderamiento para garantizar que las investigaciones conjuguen el territorio y la academia. La investigación debe ser un gana-gana. Son necesarias las publicaciones, pero también es necesario empoderar los insumos y herramientas en las comunidades para sus usos. Es compartir el conocimiento desde el trabajo en red.

1.2.2 DIAGNÓSTICO SOCIAL PARTICIPATIVO DEL BARRIO EL PACÍFICO

Por su parte, la ponente Leidy Vallejo Arias presenta la investigación *Diagnóstico social participativo del barrio el Pacífico*, centrada en trabajar las condiciones de vida y la historia del barrio, desde un censo comunitario. Aclara que la investigación pretendía crear un espacio formativo, que, desde la articulación de actores, se da gracias al llamado de la Mesa de Servicios Públicos y de los mismos líderes, historia y memoria de los habitantes

del barrio. Se destacan algunos elementos de la investigación:

- Escuela comunitaria para participar del proceso: se identifican unas tensiones en la coyuntura del proceso urbanístico, fue compleja la posibilidad de acercar a la gente al proyecto, resultó fundamental el trabajo con los jóvenes, pues son los jóvenes quienes nos dicen cómo es el territorio.
- Dificultades o tensiones: ausencia de interés de algunas personas, conflictos de interés entre los líderes, las elecciones populares de alcaldes y JAL, cambio de JAC y líderes. Luego de terminado el proyecto se intenta seguir con un proceso, ya que dentro del barrio no hay una organización distinta a la JAC, la pregunta fue cómo potenciar y fortalecer la presencia de los jóvenes
- Censo comunitario: se buscaba que en este censo se presentaran asuntos de historia, participación comunitaria, hábitat. El censo permite articular fuerzas comunitarias para hacer diagnósticos, esto posibilita intervenir la comunidad.

1.2.3 ÍNDICE DE PARTICIPACIÓN CIUDADANA.

Omar Urán Arenas, profesor del Departamento de Sociología de la Universidad de Antioquia, comenta que:

Este es un proyecto que se inscribe en el Plan de Desarrollo "Medellín cuenta con vos", en el componente de ciudadanía, liderado por la Secretaría de participación ciudadana, se destaca que inicialmente, este no se encontraba en el plan de gobierno, pero por dinámicas internas de los funcionarios públicos, se decide incluirlo. Surge por la necesidad de medir la participación en la ciudad, pero ¿Cómo se mide la participación?

El proyecto inicia con unos talleres creativos que se realizan con universidades, ONG's y población de base, esto con el fin de conocer sus imaginarios frente a la participación, por otra parte, la Universidad, hace un estado del arte sobre la medición de la participación, en los resultados se encuentra que en temas de participación existe

una relación entre Estado y ciudadanía, ya sea que el Estado ofrezca y la ciudadanía participe o que esta última demande y el Estado oferte, esto corresponde a una participación que establece una relación vertical. Producto de los talleres creativos, se destacan las siguientes dimensiones: las condiciones, prácticas y efectos de la participación

En cuanto a las condiciones, se integra todo aquello que a nivel jurídico hace referencia a los derechos humanos desde la garantía a la participación

Las prácticas y los actores es la parte subjetiva y política, en esta dimensión aparecen preguntas como: ¿Qué me motiva a participar?, ¿Cómo participo?, ¿Por qué participo?, además, emerge el liderazgo y la interdependencia como categorías importantes para analizar en relación a la participación

Con la última categoría, se busca mediar el efecto de la incidencia, es decir, si tuvo resultados positivos o no y cómo los actores perciben esto

Posteriormente, se busca definir cómo llevar lo anterior a la práctica y definir cómo se medirá; en este proceso surgen dos unidades de análisis: individuos y organizaciones/ colectivos, a estas unidades se les aplicó una encuesta (3.335 individuos que participan, 600 organizaciones y 950 a quienes no participan).

¿Para qué sirve el índice de calidad de la participación? Esto es útil para la toma de decisiones, para mejorar las condiciones de participación ciudadana y para brindar información que permita controlarla, debe servir para que las organizaciones encuentren referencias a sus prácticas a sus efectos y a sus territorios, también, debe servir para generar información para el Estado y para el sector académico, se puede aprovechar como un instrumento de memoria, de consultoría para toda la sociedad.

Se aclara que el índice por sí mismo no permite comprender como es la relación de la participación en cada comuna, sino que sirve como una radiografía, es decir, permite definir aspectos puntuales de una comuna o zona de la ciudad, se menciona además, que esta información debe ser profundizada en próximos ejercicios investigativos que cuenten con un amplio trabajo de campo.

En este proyecto de investigación, se genera un gran volumen de información que se organiza en base de datos pero que inicialmente no se sabía cómo ponerla a disposición de la comunidad, en este sentido, se define una estrecha relación con la tecnología y sus herramientas, asimismo, se plantea la necesidad de darle continuidad al ejercicio desde un soporte institucional, por tanto, se manifiesta la necesidad de crear un Sistema de información para la participación que tuviera como soporte inicial la información antes generada, pero que tendría que ir gestionando otras investigaciones de participación en diferentes zonas, para esto, se define una alianza política y una alianza investigativa.

¿Cómo se aborda la conflictividad presente desde las investigaciones?

-Ponente 1: Es preciso determinar dónde queda el diálogo de saberes, entendiendo que quedan unos escritos y que es preciso cuestionarse por asuntos como ¿qué pasa con la información o la producción de conocimiento para que cualquier líder o habitante pueda entenderlo y así logren generar proceso de resistencia? ¿Cómo no olvidar lo que pasa en el territorio? ¿Cómo hacemos para que la memoria siempre esté activa y no se deje como un recurso olvidado?; ¿Cómo podríamos los líderes ayudar a producir conocimiento y apoyar el mejoramiento integral del barrio?. ¿Cómo después de que un proceso produce algunos resultados parciales se hace devolución para la apropiación del conocimiento?

-Ponente 3: Los líderes gestan iniciativas para la investigación comunitaria, redes de investigadores comunitarios. En un proceso de retos y aprendizaje, los procesos transitan por las complejidades del territorio y se encuentra una saturación de espacios de participación. El proceso del Observatorio, se adapta a las dinámicas de los líderes y de la academia, a su vez, los procesos deben adaptarse a las comunidades; la continuidad logra procesos por fuera de los tiempos de los proyectos de investigación, por ello, mantener la red es complejo por asuntos de recursos e intereses, es reconocer que hay intereses que cambian y pueden mutar.

La idea de la coproducción es juntarnos, y mirar que desde las posibilidades también hay limitantes. Actualmente, en un proyecto sobre espacios seguros, hay vinculación de académicos y son procesos de largo aliento, de tres años, que permiten

lógicas distintas a proyectos de pocos meses, pues implican generar sentidos de apropiación, es reconsiderar que la academia genera la apropiación. También en el ejercicio mismo de la coproducción, se plantean necesidades que se articulan: ¿Cómo hacer para conjugar necesidades mutuas? ¿Cómo no olvidar que el conocimiento puede volverse herramienta?

La coproducción de conocimiento tiene unas luchas de producción que implican también asuntos políticos. La sistematización debe tener un nivel de paciencia desde la academia para poderse acoplar la voz de las comunidades. Siempre la invitación como comunidad es desaprender para aprender de lo que la comunidad ha aprendido. Las comunidades tenemos unos tiempos propios y unos lenguajes; las comunidades requieren que la academia también les brinde un sentido de lo técnico. Hoy la academia debe saber llegar a las comunidades, para que sientan la necesidad de aprender y logren conjugarlo con un conocimiento académico; las comunidades deben quedar con herramientas para defender el conocimiento por sí solo, sin depender de la academia, cómo los líderes devuelven a la comunidad lo que aprenden.

Desde El pacífico es muy valioso reconocer nuevos liderazgos. Hay momentos complejos como las elecciones populares de alcaldes. Uno se queda corto frente a generar procesos para la participación de las comunidades. ¿Cómo apropiarnos de algo cuando hay población que no sabe leer o escribir? Hay momentos en que los proyectos no dan más, se requieren unos niveles de corresponsabilidad para la apropiación del conocimiento por parte de las comunidades cuando existen necesidades básicas insatisfechas. ¿Cómo potenciar liderazgos? Cada comunidad tiene espacios que puede generar transformaciones.

-Ponente 1: ideas desde mi experiencia y desde lo que observo; no formamos en la universidad tenemos que aprender a leer condiciones, por ejemplo, condiciones de producción de conocimiento, las que tiene la academia y las que están históricamente instaladas en las comunidades y más si estas tienen un anclaje étnico o cultural específico; condiciones de quien legitima el conocimiento, y es un problema crítico, se generan tensiones entre las comunidades y la academia; el conocimiento entra a unas agendas

que desde el Estado se imponen en políticas que tratan de asegurar quién valida el conocimiento. Otra cosa son las condiciones de socialización y distribución del conocimiento, este no puede ser apropiado, si la gente no lo hace propio desde sus condiciones culturales.

La Investigación Social Comunitaria (IAP), estaba en un proceso en el que se validaba el conocimiento con acciones, no con una cartilla, pues se cuestiona para qué el conocimiento producido informa los cambios propuestos, cuando debe llegar a la acción, este debe operativizarse, que esté en una cartilla no implica legitimación, un conocimiento que no se lleva a la acción no vale, porque el conocimiento debe apostarle a la vida y a la dignidad humana.

El diálogo de saberes implica un problema que es la negociación para hacerlo culturalmente, y allí se requiere de sujetos que quieran negociar, los sujetos deben estar en condiciones de negociar, el sujeto comunitario dice "doctor usted es el que sabe" y allí no hay condiciones para negociar. Se requiere de la formación de sujetos capaces de negociar; se requiere de sujetos que denuncien las realidades descritas por los conocimientos; otra cosa, los sujetos tienen que tener otra postura distinta de la que impone la tecnocracia, se requiere de un conocimiento nómada, que transite; nómada porque no reconoce fronteras, la academia le pone lugares fronterizos al conocimiento; el conocimiento es poder y si queremos construir sujetos de poder de conocimiento deben aprender a transitar. Necesitamos conocimientos estratégicos y no programáticos. En la academia formamos expertos en seguir programas, pero no hay pensamientos estratégicos y continuos.

-Ponente 3: Las comunas son diferentes, son variables las condiciones de las problemáticas, hay unos PDL que rigen, entonces se debe preguntar cómo hacer para que los profesionales se articulen con las comunidades, si nunca han salido a los territorios. Si se carece de poder político no hay voz ni voto en esta ciudad.

Una vez debatidos los cuestionamientos se recogen las siguientes conclusiones:

- Surgen cuestionamientos frente a las formas de investigar, pues la pregunta es cómo construir conocimiento para lo comunitario si está mediado por

lógicas de proyecto-proceso.

- Es central la apropiación del conocimiento para empoderarse, para devenir un sujeto con poder, en este sentido, no es solo el encuentro de saberes, que es distinto al diálogo de saberes, lo cual significa que el conocimiento debe ser incorporado en la cotidianidad de la vida; el conocimiento debe ser usado.

- Es preciso reconocer lo coyuntural de los procesos comunitarios. Estos operan frente a dinámicas que generan unas demandas de conocimiento, por lo cual se debe reflexionar sobre cómo articularse con momentos coyunturales para que la academia los lea y los reconozca.

- Las comunidades requieren potenciar momentos coyunturales y no producir un conocimiento que no se piensa en este marco, sino en otras lógicas del desarrollo conceptual.

- Otras lógicas que piensen el conocimiento para la acción y movilización social.



1.3 MESA GESTIÓN PÚBLICO-INSTITUCIONAL

Esta mesa contó con la participación de los invitados Ana Lucía Puerta Rendón, Jaime Arturo Gómez Correa, Alba Nelly Giraldo Aristizábal, Gladys Toro Bedoya y estuvo moderada por la docente Luz Dary Ruiz Botero, Carlos Moreno y Jennifer Acevedo Ángel.

1.3.1 UNIDAD DE INVESTIGACIÓN Y EXTENSIÓN SOCIAL PARA LA PARTICIPACIÓN DE LA ALCALDÍA DE MEDELLÍN

La primera intervención la hace Ana Lucía Puerta, quien es Trabajadora Social, coordinadora de la Unidad de Investigación y extensión para la participación de la Alcaldía de Medellín. Su trabajo desde la Unidad tiene como objetivo potenciar las capacidades ciudadanas en materia de participación a través de programas de formación y apoyo institucional. También se ha enfocado en la medición de la calidad de la participación ciudadana y la investigación con miras a la autoevaluación de la administración frente a esta. Ana nos invita a reconocer que en la gestión público institucional hay que tener en cuenta unos elementos: las concepciones de la gestión pública, las apuestas del gobierno vigente y los aprendizajes basados en la experiencia. Resalta que estas relaciones pueden ser de superposición, desconocimiento, confrontación y desarticulación hacia adentro y hacia afuera.

Considera que frente al fortalecimiento a la ciudadanía desde la gestión pública se enfrentan las siguientes tensiones:

- El Corporativismo, la democratización de la contratación pública y emergencia de nuevas formas de clientelismo hacia abajo. Contratación que tensiona también el trabajo de las organizaciones y las competencias en su interior.
- La necesidad de mayor descentralización,

fortalecimiento institucional y gubernamental.

- Dinámicas que imponen las directrices de gobierno de turno que no reconocen antecedentes o procesos existentes.
- La autonomía de las organizaciones sociales versus la dependencia que puede causar la financiación estatal.
- La participación ciudadana en la gestión de lo público: falta de empoderamiento, cultura política.
- Necesidades e intereses generales del municipio-ciudad frente a lo particular de lo local (comunal-corregimental). Se cuestiona cómo articular las necesidades locales al proyecto de ciudad.
- Presencia institucional desarticulada y con discursos distintos y en ocasiones divergentes.
- La participación ciudadana en la gestión de lo público en la que predomina una percepción generalizada sobre la institucionalidad, desconociendo matices y experiencias diversas.
- Existen unos imaginarios sobre el servidor público, donde predomina la apatía, desconfianza, y falta de credibilidad.
- Aprendizajes y directrices institucionales que no son aprehendidos por los equipos territoriales de cara a la ciudadanía.

Frente a la experiencia compartida por Ana Lucía Puerta, al interior de la mesa temática, se cuestionaron tópicos como la tercerización en la contratación pública, los operadores externos, pues se siguen privatizando los asuntos del Estado; se plantea la pregunta de ¿cómo explorar otras maneras de contratación? ¿cómo pensar alianzas Estado-Comunidad? Lo anterior también llevó al cuestionamiento sobre cómo poder fortalecer a las organizaciones para que construyan capacidades para entrar en la contratación pública. Al tenor de los elementos planteados por la invitada, queda una preocupación por los elementos éticos políticos de contratación.

1.3.2 FACULTAD DE MEDICINA. UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA. TRABAJO DE EXTENSIÓN. VEREDA GRANIZAL- BELLO-

Por su parte, Jaime Arturo Gómez Correa, relata la experiencia de la Vereda Granizal del municipio de Bello. Cuenta que esta inició su poblamiento en 1995 en el sector conocido como El Pinar. Está conformada por siete sectores: Manantiales, El Pinar, Oasis de Paz, el Regalo de Dios, el Kilómetro 7, Altos de Oriente 1 y Altos de Oriente 2. Sus primeros pobladores fueron personas en condición de pobreza extrema y alta pobreza, de los cuales al menos el 70% fueron víctimas de desplazamiento forzado.

Jaime Arturo, llega a la vereda en el 2004, por invitación de líderes, quienes le solicitaron apoyo para unas brigadas de salud. Durante su primera fase, acompañó los procesos de afiliación al régimen subsidiado del sistema general de seguridad social y actividades de salud para mediar con las instituciones municipales y departamentales en la consecución de servicios básicos.

En 2009 se adelanta el proyecto de caracterización sociodemográfica como instrumento para mostrarle al Estado el diagnóstico de esta población, sus indignas condiciones de vida y buscar medios para satisfacer sus necesidades. El proyecto fue financiado por la Vicerrectoría de Extensión de la Universidad de Antioquia., los encuestadores fueron los mismos miembros del barrio.

En 2011 el proyecto se centra en la formación y fortalecimiento de los líderes y lideresas. En 2012, se inicia el proyecto Evaluación Integral de Niños y Niñas, a raíz de la necesidad inicial de tener el certificado de personas sanas para acceder a los servicios de hogares comunitarios, pero fue más allá. El programa sigue desarrollándose y se articula con un curso de estudiantes de Medicina de sexto semestre, esta relación ha permitido una dinámica de mutuo beneficio entre la comunidad y la academia en articulación con el PNUD, Alto Comisionado para los derechos humanos, Corporación ARCOIRIS, Fundación Huellas y las juntas de acción comunal.

A partir de 2014 se inicia el proyecto de Atención Primaria en Salud, el cual articula actividades de atención médica general y odontológica, proyectos de fomento de salud y prevención de la enfermedad, formación en pedagogía popular; círculos de cultura, encuentros de madres de familia, estrategias de crianza, talleres de alimentación saludable; cine foro, espacios de formación integral de estudiantes comprometidos socialmente. Así que en la estrategia y en la investigación propiamente dicha, ha sido muy importante el enfoque de educación popular y la articulación docencia, formación y extensión.

La historia de la vereda también está atravesada por el conflicto armado. En los bordes de la ladera hubo ocupación inicialmente de las milicias y de las Farc, luego fue testigo de la arremetida paramilitar. Es un territorio en disputa por proyectos antagónicos. Esta es una de las mayores tensiones en el contexto comunitario, además que los grupos armados, ejercen control social y se han apropiado de proyectos e iniciativas comunitarias, lo cual debilita mucho la organización. En relación al contexto mundial la situación se muestra desfavorable, principalmente por la xenofobia, las barreras que se le están imponiendo a los migrantes, es una realidad que también puede leerse en nuestros barrios. A su vez, una amenaza encontrada desde lo regional, es que en el contexto neoliberal la Universidad pública va dejando de ser crítica y servidora.

Frente a la experiencia compartida por Jaime Gómez, al interior de la mesa, se comentó que es de gran aliento y motivación la iniciativa, por el trabajo interdisciplinar, el respeto por el saber comunitario y la convergencia de múltiples saberes. Se plantea una inquietud sobre el miedo que se tiene de administrar el territorio, frente a la cual, el ponente expresa una preocupación por la centralidad del líder, según su punto de vista, es necesario hablar más del fortalecimiento de la organización social que de los líderes, pues se pierde capacidad cuando el líder se va. En este sentido, se requiere velar por que el líder no sea siempre la misma persona.



1.3.3 MESA DE EDUCACIÓN. CORREGIMIENTO DE ALTAVISTA.

Alba Nelly Giraldo Aristizábal, comparte la experiencia comunitaria desarrollada en el corregimiento de Altavista, enfocada en la educación. Explica que esta iniciativa se origina cuando un grupo de líderes se inquietan frente a la falta de articulación de las organizaciones, de la gente del corregimiento, y sobre la poca presencia institucional. Inician entonces, una reflexión sobre la importancia de la organización social para gestionar el desarrollo de las mismas comunidades y crean el primer plan de desarrollo, publicado en el 2000.

En este contexto, comenta la ponente, se hacen visibles las problemáticas y las necesidades del corregimiento. Evidenciaron que solo el 0.38% de la población accedía a la educación superior, que existían altos índices de analfabetismo, deserción escolar, dificultades para movilizarse al bachillerato y baja oferta laboral en el corregimiento. Estos elementos llevaron a plantear la educación como un eje central, bajo el presupuesto del logro de la universalización de la educación, la utopía y el trabajo arduo.

La organización puso como foco y bandera la educación, especialmente, las alternativas de educación que acogieran las necesidades de la comunidad e iniciaron un proceso de formación en educación contextualizada, la educación de las 4A.

Se hace un diagnóstico rápido para dar cuenta de la situación de la educación en el corregimiento, tomando un sector. Elementos que sirvieron para fundamentar la necesidad del proyecto. Posteriormente plantearon hacer un censo educativo corregimental. Iniciativa que duró un año de preparación. Se vinculó el sector público, el sector privado, estudiantes de Planeación y Desarrollo Social y otros estudiantes de la Universidad de Antioquia, lo que les permitió mostrar por qué los chicos no estaban en el colegio, cuáles eran las principales necesidades educativas y dialogar con la institucionalidad.

Las alianzas con la institucionalidad y otras organizaciones permitieron recibir apoyo, asesoría y gestionar recursos. Aunque han tenido muchas

dificultades en cuanto al apoyo institucional, frente a los recursos para el fortalecimiento. Dicha situación se ha convertido en una de las mayores tensiones y limitantes, pues ha fragmentado mucho la organización, la relación entre los líderes por las lógicas de la gestión y administración de los recursos públicos. En este orden de ideas, se denuncia que los procesos comunitarios, sociales, las iniciativas para la construcción de paz no son leídas desde la institucionalidad.

1.3.4 PROGRAMA DE GESTIÓN SOCIAL DEL PLAN PARCIAL DE RENOVACIÓN URBANA. NARANJAL Y ARRABAL

Gladys Toro Bedoya comparte la experiencia del Departamento de Gestión Social del Plan Parcial de Renovación Urbana de Naranjal y Arrabal. Específicamente en la unidad de actuación 5. Manifiesta que en el sector no había presencia del Estado, se daban formas ilegales e informales de trabajar y vivir.

Se menciona que los principales logros han sido: las mesas sectoriales por grupos meta, la estructuración de proyectos sociales para protección a moradores, socialización de la norma UAU 5, el cierre del censo de vivienda. En cuanto a las tensiones que se perciben se destaca: relación entre el sector social- sector gubernamental, imaginario de la población- imaginario institucional, temporalidad proyectada- tiempos de ejecución reales; legalidad-ilegalidad, formalidad-informalidad, derechos-deberes. Arraigo-pertenencia, reubicación-vivienda en sitio (imperativo), decisiones entre lo individual y lo colectivo, veracidad en la información, manipulación y conveniencia. Con respecto a los aprendizajes enumera:

- La inclusión de todos los actores.
- Construcción conjunta, participativa y propositiva.
- Diálogo permanente, respetuoso y argumentado.
- Creación de escenarios sectoriales

generales.

- Atención y acompañamiento constantes por los organismos de control.
- Intervención interinstitucional integral.
- Establecimiento de acuerdos y compromisos.

Frente a la experiencia compartida por Gladys Toro, al interior de la mesa temática se cuestionó ¿cómo concebir estrategias de intervención sin daño?, a lo que la participante respondió que es preciso tener en cuenta que cuando interviene la institucionalidad en la operación de los proyectos, se puede encontrar con un estado de cosas como rompimiento de procesos comunitarios, y del mismo tejido social, entre otros.

En el cierre de la mesa se propusieron las siguientes conclusiones:

- Hay unos contextos comunes a las experiencias: el narcotráfico, el modelo neoliberal, las disputas por proyectos políticos que se evidencian en los territorios donde se desarrollan los proyectos, territorios empobrecidos, territorios con presencia de grupos armados, poca institucionalidad y control territorial.
- Las claves para los diálogos entre distintos actores están en construir confianza, capacidades en los sujetos, alianzas para la gestión, reconocer las condiciones de las comunidades, adelantar investigación, realizar diagnósticos, fortalecer la organización social. En síntesis, construir puentes para acceder a derechos, instrumentos, programas y proyectos que generen recursos y legislaciones favorables.
- Las tensiones se dan alrededor de los presupuestos, manejos de recursos, autonomías individuales y colectivas. Estrategias del control de la vida cotidiana, dificultades en el interior de los colectivos, divisiones y tensiones. En este sentido, fueron muy claras las tensiones con lo institucional como demanda, como exigencia, pero también como resistencia. El reto es, entonces, "imaginación y coraje" a la manera de Fals Borda y Freire, en la organización.

1.4 MESA MODELOS

ALTERNATIVOS AL DESARROLLO

La mesa estuvo dinamizada por la profesora Carolina Espinal Patiño y el estudiante Jorge Paniagua. Como

instituciones invitadas la Corporación LA CEIBA de la Ciudad de Medellín y la Red de Educación y Economía Social Solidaria (RESS), Argentina.

En representación de CEIBA, participan los profesionales Ovidio Montoya y Jorge Hernán Maya.

La Corporación LA CEIBA, contempla como misión contribuir a los procesos de desarrollo local y regional con diversos actores, en escenarios especialmente rurales. Su principal dispositivo es la educación integral que, parte de lo situacional de los contextos, y la generación de capacidades en el orden de lo crítico, lo organizativo- participativo y lo tecnológico, en personas y colectivos sociales que aporten a la construcción de nuevas relaciones sociedad-sociedad y sociedad - naturaleza, bajo criterios de equidad y desde una perspectiva ambiental del territorio.

Los participantes de la Corporación, socializan con los-as participantes de la mesa, su experiencia en relación a los sistemas de aprendizaje tutorial SAT en comunidades rurales del Departamento de Antioquia. Relevan la necesidad del trabajo con jóvenes rurales, el respeto y la salvaguarda de los conocimientos ancestrales, los cuales son susceptibles a potenciar en asocio con otras capacidades para el fortalecimiento de las relaciones en los territorios y su vocación productiva.

Por parte de la -RESS-, participa la profesora Claudia Álvarez, Magíster en Economía Social y Doctoranda en Geografía. Con esta última la interlocución se dio vía Skype.

En cuanto a la Red de Educación y Economía Social Solidaria -REES-, estos se presentan como Somos educadores/as, activistas sociales que militamos una educación alternativa que contribuya a construir Otra Economía. Ir a <http://educacionyeconomiasocial.ning.com/>

<https://www.facebook.com/educacioneconomiasocialsolidaria/>

La profesora Claudia, centra su intervención de mesa, en la experiencia de la Red de Educación y Economía Social Solidaria.

Entre los-las participantes se suscitan preguntas como las siguientes: ¿Cómo abordan el tema de los conocimientos ancestrales? ¿Qué tipos de proyectos tienen y cómo hacen el vínculo con la comunidad?. ¿Cómo los Estados Políticos en los modelos neoliberales han afectado las dinámicas de la organización comunitaria?. Jorge Hernán Maya de La Ceiba, interroga ¿Cómo orientar los movimientos sociales y los proyectos de economía solidaria para que realmente se fortalezca como procesos decoloniales, además de no caer en la trampa de las instituciones coloniales?

Claudia Álvarez sugiere a sus interlocutores los siguientes materiales, Link del artículo <http://base.socioeco.org/docs/economia1.pdf>

Las dos experiencias que circulan en la mesa de Modelos Alternativos al Desarrollo, apuntalan la discusión frente al modelo económico y la educación integral. En relación con el modelo económico se revisan sus posibilidades hoy día, "hay otra vida más allá del capitalismo, siempre la hubo, y persiste en múltiples comunidades, en forma marginal en barrios y asociaciones donde la solidaridad y la reciprocidad se mantienen por encima de la competencia, en las empresas sociales y solidarias". (Collin, 2008. p. 11).

Por otra parte, en tanto la educación, se concluye también frente a la pertinencia y necesidad de una educación integral en entornos rurales; currículos intencionados en relación a propuestas de economía social y solidaria en los sistemas educativos de orden formal y no formal, desde lo urbano y lo rural.

1.5 MESA MEMORIA Y CONSTRUCCIÓN DE PAZ

Esta mesa contó con la presencia de Álvaro Restrepo (Memorias en Diálogo), Estefanía Madrid (CONCIUDADANÍA), Mónica Aguirre Duque (Mediación

y Construcción de Paz/Secretaría de Juventud), Bibiana Bejarano (Línea de fortalecimiento de la Corporación PRODEPAZ), y Chiva de la paz (Yesenia Tamayo, Proyecto Psicosocial del Oriente). La moderación y relatoría estuvo a cargo de la docente Esperanza Torres Madroño y la profesional María Alejandra Botero B.

La mesa tuvo como propósito el reconocimiento, a través de la palabra, el arte y activación de los sentidos, de diversas miradas, en particular desde cuatro territorios (comunidades 1, 6, 8 y 13) de la ciudad de Medellín. Es un tejido, un mimbres que se va armando desde la generación de confianzas entre las organizaciones que participan directamente del proceso, así como del relacionamiento con otras experiencias y múltiples perspectivas de lo que está sucediendo en el contexto de ciudad, regional y de país. Se presentaron entonces las siguientes experiencias.

1.5.1 CORPORACIÓN CONCIUDADANÍA

Se centra en socializar la experiencia en los procesos de control social en el Oriente antioqueño, un territorio fuertemente afectado por las múltiples violencias y permeado por la corrupción; con comunidades agotadas de la amplia teoría y formación respecto a esta temática, pero con limitaciones en su ejercicio práctico. En este sentido, el trabajo de la Corporación se enfoca en transmitir elementos metodológicos, éticos y políticos, así como brindar apoyo técnico con el objetivo de crear y fortalecer ciudadanías activas y empoderadas de sus problemáticas y desarrollo, partiendo de la particularidad de sus contextos y dinámicas.

1.5.2 CORPORACIÓN PRODEPAZ

Es una iniciativa de la sociedad civil con apoyo de instituciones como ISA e ISAGEN que nace en una época marcada por diversas manifestaciones de violencia (finales de los 90), con influencia en el Oriente antioqueño y en la zona Porce II. Dirige su accionar hacia la construcción de paz mediante ejercicios con la comunidad, dinamizados desde cuatro líneas estratégicas: fortalecimiento organizacional, cultura política y construcción de paz en ciudadanía, articulación e integración territorial y desarrollo rural. En específico, la presentación se centra en el trabajo realizado desde la línea de fortalecimiento organizacional, que se ocupa del acompañamiento a la base para fortalecer sus relaciones y capacidades.

1.5.3 MEDIACIÓN Y CONSTRUCCIÓN DE PAZ/ SECRETARÍA DE JUVENTUD MEDELLÍN.

Mónica Aguirre presenta la experiencia de la Secretaría de Juventud en temas de memoria y construcción de paz desde su rol como profesional de incidencia territorial, en el corregimiento de San Antonio de Prado. Hace claridad en que su papel es un poco abstracto en relación a los 12 proyectos que se ofertan desde la dependencia. Esta estrategia se ocupa de llevar la política pública a los territorios realizando acciones de acompañamiento, potenciación y fortalecimiento a procesos juveniles, instituciones y entes comunitarios. Para empezar, señala que los jóvenes son una población que históricamente ha pensado las paces en el territorio desde la apertura, la defensa del medio ambiente y los DESCA; además San Antonio de Prado es un corregimiento reconocido por sus iniciativas de paz con enfoque en la defensa del medio ambiente. Por ejemplo, muestra cómo el Guacal fue un espacio que inicialmente se creó como escenario industrial de recuperación de residuos, pero terminó siendo el vertedero de basuras de Envigado, entonces los



jóvenes y la comunidad empiezan a movilizarse y forman un movimiento de defensa del territorio e incidencia en la agenda de paz.

1.5.4 CHIVA DE LA PAZ

Proyecto de acompañamiento psicosocial en el Oriente cercano del departamento de Antioquia, en particular Concepción, Alejandría y Granada. Nace como una necesidad demanda por las comunidades; pensada como un proceso de construcción de paz desde lo humano. Inicialmente fue promovida en el municipio de Granada por la Cooperativa Coogrande (ente financiador) y posteriormente se amplía hacia los otros territorios antes enunciados.

En concreto se presenta la experiencia en Concepción. En este territorio, tienen presencia hace tres años, en un primer momento con actividades de investigación y a partir de ahí se identifican necesidades para el proceso de intervención y se construyen tres líneas iniciales: apropiación y arraigo del territorio, fortalecimiento organizativo, lazos comunitarios y todo el trabajo de los jóvenes. Se destaca que este es un proyecto creado por la gente y para la gente, se apuesta por dejar capacidades instaladas en los territorios, además se habla del proceso La Chiva de la Paz en escuelas rurales con los niños, el cual trabaja diferentes módulos (autoconocimiento y autocuidado, habitando otros mundos, -relación con el otro y la naturaleza- conexión con los mundos), asimismo, desde un proceso de formación con cátedra de paz, se pretende proponer acciones en el territorio.

Una vez presentadas las experiencias se ahondó en las tensiones que enfrentan. Al respecto la Corporación Conciudadanía, expuso como problemática, la visión que se tiene de quienes se ocupan de hacer control social, los temores por persecución política y asesinato de líderes. La Corporación Prodepaz, por su parte, refirió la integración de diferentes actores, desconfianzas entre organizaciones, corrupción, intereses, manejo de recursos. Desde Mediación y Construcción de paz de la Secretaría de Juventud Medellín, se destacan tres elementos clave que se entrecruzan y en ocasiones se contraponen en los procesos

enmarcados desde la institucionalidad: en primera instancia, trabajar en la institucionalidad ya tiene una misión como tal que se supone es trabajar por el bien común y la ciudadanía; en segunda instancia, está la propuesta programática de alcaldes y gobiernos con una visión específica; y en tercera instancia, las subjetividades de los técnicos y personas que trabajan en la administración, que los ubican en un lugar de trabajo con poblaciones y territorios. Por último, desde Chiva de la paz, se mencionan los cruces de intereses, recursos y posturas, en ocasiones, en contradicción.

En cuanto a los aprendizajes y apuestas significativas al desarrollo y democratización de los territorios, se hicieron los siguientes aportes:

Memorias en Diálogo. El proceso es valorado por la generación de confianza en un contexto permeado por múltiples violencias que fragmentan y privilegian la competencia y el individualismo; por su aporte en el reconocimiento de las memorias, identidades y territorios a través de discursos/narrativas alternativas como lo corporal, visual y auditivo, así mismo por apostar a la transformación desde el creer y crear un nuevo mundo posible.

Corporación Conciudadanía. El ejercicio del control social posibilita generar confianzas, reconstruir tejido social. Fortalece las relaciones entre ciudadanía-Estado y fomenta el empoderamiento de la ciudadanía. Construye ciudadanías conscientes del manejo del Estado, críticas y participativas en la agenda y accionar político. En estos procesos, además de la formación existe un ejercicio práctico desde el cual se analizan los planes, programas y políticas, por ejemplo, en el Municipio de Nariño, se estudia el Plan de Desarrollo en relación a las víctimas y en Sonsón el Plan Básico de Ordenamiento Territorial. Entonces, es una forma de generar reconciliación a través de la construcción colectiva, los tejidos de confianza, el reconocimiento de la ciudadanía y la legitimación de la democracia.

Corporación Prodepaz. Posibilita el reconocimiento de las comunidades en los territorios, creación de redes de hermandad-cooperación entre organizaciones y capacidades para incidir en la agenda.

Mediación y Construcción de paz/Secretaría de Juventud Medellín. Un reto que tenemos

hoy con los jóvenes es acompañar un ejercicio de movilización intergeneracional, donde ellos ponen un toque artístico y de comunicación para la construcción de una memoria prospectiva, partiendo de que no solo podemos pensarnos hacia atrás, sino también en los futuros posibles y de manera comunitaria. Otro rol importante que se ha desempeñado en el territorio es que se intenta fortalecer los entornos protectores, trabajando en un nivel, nominado por algunos autores como mediación o prevención, y lo llaman así, porque se habla de proveer a las comunidades con herramientas para que dialoguen, se comuniquen y tramiten los conflictos. Trabajar desde herramientas para construir una cultura de paz de abajo hacia arriba.

Finalmente, el ejercicio como profesional adscrita a una institucionalidad, ha implicado una formación y toma de conciencia, de reconocimiento de lo que nos ha pasado como sociedad. Lederach habla de la imaginación moral como un reto que tiene la sociedad para enfrentarnos a los conflictos. Así, frente a un conflicto, tú decides si repetir el ciclo o transformarlo. Es a eso a lo que estamos llamados los sujetos que estamos en la institucionalidad: seguimos patinando y trabajando para unas formas de gobierno o nos movemos para construir paz.

Chiva de la paz. Reconocimiento y empoderamiento de las comunidades (los habitantes son quienes proponen metodologías), construcción de tejidos-capacidades y sensibilización – concientización del entorno, así como empatía hacia el otro (ponerse en los zapatos del otro).

En perspectiva de los desafíos y aportes expuestos en la mesa, se destaca que, tal como se propuso metodológicamente, el espacio estuvo abierto al intercambio de saberes y circulación de la palabra, tanto de invitados como participantes, quienes en sus intervenciones compartieron poemas, fragmentos de textos, visiones e intervinieron con preguntas sobre aspectos como el rol de las masculinidades en los procesos de memoria y construcción de paz, las prácticas de gestión y divulgación de conocimiento de las experiencias, el imaginario de los jóvenes en los escenarios de la institucionalidad, la concepción de paz desde la institucionalidad; el enfrentamiento con los procesos comunitarios, el reto de lograr que

la ciudadanía reconozca otros territorios, dinámicas y experiencias y el reconocimiento del otro.

A continuación, se recogen algunas ideas abordadas en los momentos de debate y disertación:

- Todos sabemos que hace falta ser escuchados; sentirnos comunidad. Las decisiones de construcción de memorias no son negras ni blancas, hay muchas tonalidades, es necesario reconocer y respetar las diferentes perspectivas.

- La memoria es importante para saber de dónde venimos y hacia dónde seguimos caminando.

- La paz no es la ausencia de la guerra, es la vida compartida con el otro. Centrarse en las causas comunes para hacer a partir de las diferencias.

- La intencionalidad de hacer memoria es saber la verdad, es cuestionar si realmente la guerra es lo que nos han hecho creer.

- Se reconocen las afectaciones diferenciales de las violencias en las poblaciones, al igual que las particularidades en las estrategias de construcción de memorias y construcción de paz. En las intervenciones se reconoce que en los procesos de reconstrucción de la memoria, activación de sentidos y emociones es más común encontrar a mujeres participando; sin embargo, desde las iniciativas se avanza en la creación de estrategias que vinculen a los hombres. Estefanía Madrid, señala que cuando se habla de emociones, abrazos y círculos de vida, no es común encontrar hombres, quizás por las lógicas del patriarcado. Se debe partir de la afectación particular de la guerra en los géneros y la persistencia de etiquetas sociales y culturales en las que se asume al hombre como "verraco" y se limita su expresión de emociones como el llanto; en este sentido, CONCIUDADANÍA ha venido pensando maneras de apoyar psicosocialmente a este grupo poblacional.

- En PRODEPAZ, se acompañan asociaciones con participación exclusiva de hombres como es el caso de los paneleros y con ellos se realizan también procesos de reconstrucción de la memoria, trabajo colectivo; éstos al inicio presentan resistencia, pero finalmente cambian paradigmas.

- Desde el proyecto la Chiva de la Paz, también hay apuestas por la vinculación de los



hombres en las actividades de tramitación del dolor y reconstrucción de la memoria, en particular con el adulto mayor. Hay una actividad de participación y comunicación llamada el abuelo cuenta cuentos, ellos a partir de sus historias empiezan a reconstruir memoria y a sanar, otra forma desde la que ellos tramitan el dolor sin necesidad de nombrarlo explícitamente es a través del canto y composición de poemas.

- En cuanto a las maneras de hacer memorias, al igual que los actores y territorios estas son diversas; sin embargo, son elementos en común la apuesta por la construcción de confianzas, reconstrucción de tejidos, la palabra y creación de experiencias/sentidos. Por ejemplo, desde CONCIUDADANÍA se construye memoria y paz con base en estrategias como los círculos de vida, las trochas de vida y los grupos focales en los que priman la palabra; volver sobre el pasado y recordar los seres queridos a partir de elementos y lugares significativos; de otro lado, en el proceso de la Chiva de la Paz, se destacan iniciativas como el baúl de las historias, en donde se vuelve sobre el pasado para saber de dónde se viene y qué ha sucedido, además de los talleres de auto-conocimiento y auto-cuidado, en asocio con la relación naturaleza/entorno (se habla de paz desde el cuerpo).

- En cuanto a Memorias en Diálogo, son clave las narrativas de comunicación alternativa, el saber popular, la palabra y la activación de sentidos. PRODEPAZ, igualmente, le apuesta a la educación popular, al reconocimiento de procesos organizacionales y comunitarios y a su fortalecimiento. La Secretaría de la Juventud construye su apuesta por la cultura, la educación y la visibilización de los territorios.

- En referencia a la concepción de paz de la institucionalidad, se precisa que este gobierno concibe la política en una relación de amigo-enemigo y parte de una estrategia de eliminación del otro; se trabaja una cultura de paz abstracta. A su vez, se anota que la Secretaría de Juventud se limita al reconocimiento de los sujetos, sin embargo, desde lo que hacen los chicos en los territorios, se construyen narrativas y agendas de paz.

- Respecto a la construcción de conocimiento y memoria, los-as invitados-as señalan que hay una amplia variedad de información disponible al público, generada no solo desde la narración escrita,

también hay nuevas maneras de documentar como la pintura, fotografía y el arte audiovisual.

2. CAMINAR LAS EXPERIENCIAS.



ACERCAMIENTO A EXPERIENCIAS COMUNITARIAS EN EL TERRITORIO: HISTORIAS, APUESTAS, PRÁCTICAS, TRANSFORMACIONES, DESAFÍOS Y PREGUNTAS

El espacio Caminando las experiencias comunitarias se propuso como una actividad de recorrido por los

territorios de asiento y despliegue de un conjunto de experiencias significativas en el trabajo y el sentido de lo comunitario. Los recorridos se organizaron en espacios de interacción con los actores para conocer sus narrativas, motivaciones, devenir de las iniciativas y, de modo particular, para construir en la perspectiva del diálogo de saberes, la reflexión y cuestionamiento frente a la complejidad de pensar y actuar en lo comunitario. Las experiencias elegidas fueron: CORVIDECO (Comuna 1), Casa Mía (Comuna 6), Asociación Campo Vivo, (Corregimiento Palmitas). A continuación, se presenta una reseña de las experiencias y una síntesis de los recorridos en clave de algunas de los ejes de reflexión y de las conclusiones.

2.1 CORPORACIÓN CORVIDECO

El recorrido adelantado estuvo a cargo de la profesora Aura Barrios Reyes con el apoyo de la estudiante Juliana Hincapié y la Profesional en Planeación y Desarrollo Social Katerina Zapata.

En cuanto a la corporación CORVIDECO, esta se ubica en el barrio Popular 1 de la Ciudad de Medellín y se constituyó legalmente en el 2008. La organización surge como una iniciativa del sacerdote Federico Carrasquilla, quien, tras adelantar estudios de Antropología Teológica en la Universidad de Lovaina, Bélgica, llega al barrio Popular , e inicia un trabajo comunitario para la construcción de viviendas para familias vulnerables y afectadas por la pobreza. El trabajo implicó un proceso de formación en pedagogía popular y

generación de estrategias de resistencia pacífica ante la Administración Municipal, pues enfrentaban la amenaza constante del derribamiento de sus viviendas por estar situadas en terrenos de invasión.

La Corporación ha trabajado con el lema "Recuperar la dignidad e identidad del pobre" y se ha enfocado en la actividad con las mujeres, principalmente para propiciar bajo la consigna del trabajo comunitario: la vivienda digna, la solidaridad, el fortalecimiento de la autoestima y la inclusión social.

Durante el recorrido, se pudo constatar que el movimiento social de la Comuna 1 en torno a lo que ellos denominan "Defensa y recuperación del Territorio", tiene una historia de alrededor de 30 años, proceso en el cual, como ellos lo señalan, ha jugado un papel bastante importante la iglesia, representada en distintos sacerdotes que se han movido en el marco de la Teología de la Liberación, escenarios en las cuales, también las mujeres, organizadas o no, han jugado un rol destacable.

En la historia más reciente de la comuna y del Popular 1 en particular, son visibles organizaciones como FEPI, las JAC y la Corporación de Vivienda y Desarrollo Comunitario -CORVIDECO-. Según, se relató, esta nace de manera informal, en los años sesenta para apoyar los procesos de recuperación, reconocimiento y legitimidad de tierras de parte de los pobladores. Su existencia legal, apenas alcanza una década.

En CORVIDECO ha jugado un papel central el reconocimiento de los pobladores. El sacerdote Federico Carrasquilla, quien, desde su discurso basado en la filosofía de la emancipación y la transformación de las realidades sociales, económicas y políticas de los sujetos, ha aportado

en el fortalecimiento de individuos, familias, organizaciones comunitarias. En tiempos recientes, y como resultado de la profesionalización de algunas mujeres clave en todo este proceso, la Corporación identifica que sus actuaciones sociales y políticas se relacionan con los discursos, metodologías y pedagogía de la "Educación Popular", lo que hoy les permite darle "piso teórico" a sus acciones, así como a las motivaciones para seguir creciendo como organización comunitaria emergente.

Fotografía 1. Recorrido corporación Corvideco.

Fuente: archivo del evento.



En tanto el recorrido este contó con varios puntos clave desde los cuales se fue contando la historia de conformación y evolución del barrio y de las organizaciones más representativas; las preguntas giraron en torno al tema central en cada lugar. No obstante, puede destacarse que los participantes planteaban inquietudes sobre: las estrategias utilizadas por las organizaciones para resistir en medio de la violencia que azotó la comuna en los años 80 y 90; los efectos del desplazamiento interurbano, las vinculaciones de los jóvenes con los procesos de recuperación de tierras y la evolución de liderazgos en el barrio.

El recorrido se hizo bajo la orientación de un ejercicio de planeación, en el cual se contó con nueve puntos de encuentro, en cada uno de los cuales había mensajes alusivos al recorrido y una persona clave responsable de brindar la información respectiva; con la programación diseñaron un plegable para entregar. El cierre se

hizo en la Estación del Metro Cable, Popular 1, con una actividad evaluativa del recorrido, donde cada participante escribía en una banderita una frase o palabra para expresar de qué manera la actividad le había permitido comprender la historia del barrio en la defensa del territorio.

2.2 CORPORACIÓN CASA MÍA

Casa Mía es una corporación comunitaria creada en 1994, ubicada en el barrio Santander, Comuna 6 de Medellín. La iniciativa surge como una respuesta a los hechos de violencia, muerte y conflicto que han azotado a la ciudad. En este contexto un grupo de jóvenes se organiza para proponer estrategias de consenso y diálogo como alternativa para la resolución pacífica de los conflictos. Bajo el lema "Por la vida hasta la vida misma" han promovido una serie de propuestas culturales, artísticas, educativas en pro de la sana convivencia y la integración de la juventud y la infancia en el escenario del conflicto. El trabajo adelantado por la corporación se basa en la metodología "Lo efectivo es lo afectivo", cuyo propósito es defender la vida y proteger a la población vulnerable o víctima de la violencia. Algunas de las estrategias adelantadas son la prestación de asesorías psicológicas, programas de convivencia; formación en danza urbana, teatro, música, alfabetización digital y la conformación de semilleros infantiles de convivencia.

El recorrido se adelantó el 22 de agosto de 2018, bajo la coordinación de la docente Luz Dary Ruiz, y la relatoría de la docente Diana Lopera.

La actividad inició con el recibimiento de dos graduados de la Institución Universitaria Colegio Mayor de Antioquia, en Gestión Comunitaria y Planeación y Desarrollo Social, quienes esperaban en el Parque de la Tinaja. La ubicación de este parque es representativa para la comuna, porque hace unos 20 años fue un sitio de referencia para la disputa entre combos de la zona y por ende un lugar de muerte.

Todo el grupo recorrió el parque y caminó a Casa Mía, se visitó la biblioteca Santander, institución que lleva en el territorio 30 años, otro lugar representativo porque la iniciativa nace precisamente para que los jóvenes tuvieran alternativas frente a la guerra. Hace más de 30 años, no existían una biblioteca en el sector y tampoco había acceso a internet.

Fotografía 2. Recorrido Casa Mía.



Fuente: archivo del evento.

El grupo fue recibido por una de las fundadoras, quien narra que el espacio se ha visto afectado porque muy pocas personas visitan el lugar, los jóvenes hacen sus consultas por internet, entonces existe una incertidumbre frente al futuro del lugar, en tanto el sostenimiento económico es complejo de sortear.

Los libros son adquiridos por medio de donaciones y quien preste los libros, no tiene que pagar.

Se destaca frente a las actividades significativas que lleva la biblioteca en todo este tiempo, el hecho de constituirse como:

- Un lugar que promueve la paz
- Un espacio abierto a toda la comunidad
- Un espacio para la lectura y la recreación
- Un espacio autónomo de las voluntades políticas de turno.

Luego de la visita a la biblioteca, se pasó a la corporación Casa Mía, allí el recorrido inicia con una reseña de la organización. Se comenta que nace a finales de los años 80 y principios de los 90, donde el contexto de la comuna era de muerte y de disputa del territorio de por lo menos 9 bandas. Casa Mía surge entonces como un tercer escenario, donde los jóvenes atrapados por la violencia pudieran tener alternativas. Su consigna ha sido siempre la defensa por la vida mediante la realización de diversos programas y procesos en pro de arrebatar

los jóvenes de la guerra.

La casa tiene murales donde representan ciertas mitologías griegas, haciendo alusión a las personas guerreras y valientes que son capaces de cambiar sus vidas y su contexto. Casa Mía, es vista como un escenario de mediación entre diferentes, porque como sus anfitriones lo dicen, el reto está puesto en el diálogo con lo que no es igual a mí.

Sus propuestas metodológicas están puestas en tres ámbitos de trabajo:

- El universo propio
- El universo compartido
- El universo posible

Ello permite que todas sus actividades transiten en el fortalecimiento del sujeto para luego consolidar procesos comunitarios.

En los escenarios visitados las preguntas se plantearon en torno a la sostenibilidad y a las tensiones que sorteaban. Frente a la sostenibilidad, las organizaciones le apuestan al trabajo autónomo, es decir, actividades solidarias y comunitarias, como bazares, ferias, donaciones, entre otras. Dicha decisión se toma porque han evidenciado que lo público está permeado por prácticas politiqueras que generan discordias y riñas entre la comunidad. Con respecto a las tensiones en el ámbito comunitario, la organización Casa Mía reconoce:

- Loeconómico, en relación a la sostenibilidad.
- Las intencionalidades, que en ocasiones se desvían o se pierden del horizonte de la organización
- Las posturas políticas que están o que llegan y que a veces no se dialogan.

En el recorrido se tuvo la oportunidad de escuchar una propuesta del Oriente Antioqueño, donde se realiza acompañamiento psicosocial a territorios afectados por el conflicto, específicamente: Granada, Alejandría y Concepción.

La iniciativa surge a partir de la misma comunidad y en ese sentido pudo articular actores como: Universidad de Antioquia, la Administración Municipal y la Cooperativa Granada. Una relación que ha venido funcionando para la reparación de

las comunidades que han sido afectadas por el conflicto. Lo significativo de dicha propuesta es la materialización de proyectos anclados y articulados de cara a las necesidades de las comunidades.

Varias reflexiones surgidas del recorrido fueron:

- El territorio es una categoría que se redefine constantemente, no es un concepto dado y varía de acuerdo al contexto
- El conflicto y por lo tanto los procesos de paz, van definiendo y redefiniendo esas dinámicas del territorio y por ende esa connotación de comunidad
- La resiliencia de las personas, se destaca, han pasado décadas donde el conflicto no termina, y, sin embargo, ellos siguen haciendo presencia, superando hasta la muerte de seres cercanos.
- Organizaciones que se han forjado a punta de creer en la utopía, donde la obstinación y la terquedad, han sido decisivas para continuar.

2.3 ASOCIACIÓN CAMPO VIVO. VEREDA LA ALDEA. CORREGIMIENTO DE SAN SEBASTIÁN DE PALMITAS

En el recorrido que se presenta a continuación, participan los docentes Hugo Villa Becerra, Carolina Espinal P., así como Daniela Arboleda en calidad de estudiante, y Hernán Ouviaña como invitado internacional.

Fotografía 3. Recorrido Asociación Campo Vivo.



Fuente: archivo del evento.

Para iniciar, la asociación Campo Vivo, es un programa enfocado a la agroecología, el comercio justo y la economía alternativa que articula a la comunidad de dicha vereda en pro de la producción limpia y el trabajo con las mujeres campesinas.

La comunidad donde tiene su radio de acción Campo Vivo ha sido afectada por macroproyectos de infraestructura vial, de manera particular el Túnel Juan Gómez Martínez, lo cual ha suscitado inconformidades por parte de los pobladores por los impactos de la megaobra en la producción agrícola, asociado ello, a la afectación de los afluentes de agua y el aumento de la valoración de su suelo. Lo anterior, ha motivado acciones de resistencia y defensa del territorio, acompañadas por la asociación.

Campo Vivo, trabaja desde la perspectiva de género, la capacitación técnica y la estrategia de comercio justo. En cuanto a la perspectiva de género, la formación en autonomía y equidad, así como la formación sociopolítica, contribuyen a que las mujeres tengan participación en espacios de deliberación y decisión del corregimiento. La formación técnica se ha dado en aras de fortalecer y potenciar emprendimientos pecuarios que contribuyan al mejoramiento de su calidad de vida.

En lo relativo a la estrategia de comercio justo, promovida por Campo Vivo, esta propende por la animación de procesos de organización comunitaria para el consumo responsable que dignifique el papel del campesinado desde la cooperación y solidaridad entre consumidores y productores.

Durante el recorrido realizado, los participantes hicieron una caminata por la vereda y se

congregaron en la iglesia de la misma para sostener un diálogo con los hombres y mujeres que participan de la asociación. El diálogo sostenido, en su contenido, se relaciona con las actividades de comercialización de los productos agrícolas, las respuestas institucionales a la comunidad frente a las afectaciones relacionadas con las megaobras, los aprendizajes comunitarios desatados desde Campo Vivo y el nivel de participación de la población urbana en los procesos comunitarios rurales.

Como acto simbólico, finalizada la visita y el recorrido, los campesinos y las campesinas, obsequiaron a los participantes del recorrido (estudiantes en formación, profesores, comunidad) diversos tipos de semillas.

2.4 CIUDAD COMUNA

En el recorrido que se expone de manera seguida, participan la profesora Esperanza Torres Madroñero, la estudiante Carolina Montoya, así como la egresada Leidy Vallejo Arias.

Fotografía 3. Recorrido Ciudad Comuna.



Fuente: archivo del evento.

Dicho recorrido fue un escenario de diálogo entre la experiencia de Ciudad Comuna y el reconocimiento del territorio. El grupo se desplazó al sector y contó con la participación de estudiantes y docentes. El recorrido inició a las 2 p.m. y tuvo como punto de concentración las instalaciones

de la Institución Universitaria Colegio Mayor de Antioquia.

La instalación del espacio se realizó en la sede de Ciudad Comuna en el Barrio las Estancias.

De manera seguida, se realizó la presentación del proceso de Ciudad Comuna, donde se dieron a conocer las apuestas éticas, políticas y comunicativas en la construcción de ciudad que se generan desde este proceso. La intervención descrita fue realizada por Leonardo Jiménez, quien dinamizó el discurso desde la reflexión crítica en perspectiva histórica y la relación entre la comunicación alternativa con la transformación del territorio.

La apuesta socio-crítica, permite deconstruir relaciones coloniales con el saber y las prácticas, da la apertura para construir unos referentes para la producción de conocimiento y la transformación social desde unas perspectivas propias, territoriales, localizadas.

Desde el proceso, se realiza un recuento de los 10 años de experiencias desde la comunicación alternativa, lo que ha posibilitado la promoción de diálogos territoriales mediante la comunicación con la producción de otros relatos desde lo colectivo. Como evidencia de ello, se aborda la experiencia con el documental social participativo, la educación popular, y la transformación urbana desde lo audiovisual.

Como parte de estas actividades, se presentaron algunas de las experiencias relacionadas:

Proceso Visión 8: Programa de juventud de la Corporación. Este antecede, la creación de Ciudad Comuna que se sostenía previamente con recursos de presupuesto participativo y ahora lo realiza de manera independiente, por autogestión.

Proceso Revelando Barrios. Desde el Colectivo Radial Voces de la voz. Con la apuesta de producir microprogramas y series radiales que le den cabida a otras voces en el territorio.

De igual manera, se hizo referencia al trabajo realizado desde la comunicación alternativa en la WEB.

3. PENSAR LAS



52

Ciudad Comuna

COMUNA

EXPERIENCIAS DEL DIÁLOGO DE SABERES Y LAS TENSIONES EN LOS PROCESOS COMUNITARIOS: ELEMENTOS DE CONSTRUCCIÓN TEÓRICA Y REFLEXIVA

En el marco del espacio denominado Momento de debates y proyecciones: panel tensiones en procesos

comunitarios apuestas para su comprensión desde lo local, se contó con la participación de un grupo de invitados, quienes además de contribuir con sus aportes a la discusión propuesta, recogieron una serie artículos en torno a los ejes abordados.

El primero de los textos es escrito por Alfonso Torres Carrillo. El profesor es Doctor en Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional Autónoma de México, Magíster en Historia de la Universidad Nacional de Colombia, Especialista en Sociología Política y de la Administración de la Universidad Santo Tomás de Aquino, Licenciado en Ciencias Sociales de la Universidad Pedagógica Nacional. Docente de la Universidad Pedagógica Nacional en el Doctorado Interinstitucional en Educación, Énfasis en Educación, Cultura y Desarrollo y coordinador de la Maestría en Estudios Sociales.

En su artículo el autor adelanta una reflexión en torno al significado que toma la noción de "comunidad" en el marco de los procesos de globalización, consumo e instauración, cada vez más extensiva de prácticas individualistas y apáticas a la construcción colectiva. En este orden de ideas, Torres se pregunta por el sentido de vivir y actuar en comunidad, los peligros que acechan los modos de vida, los vínculos sociales y los valores comunitarios, y por el carácter de las formas de comunidad emergentes. Ante estos cuestionamientos, propone un recorrido por posturas de diversos campos del saber como la sociología, la antropología, la filosofía política y los movimientos sociales latinoamericanos. Su reflexión permite al lector una comprensión del concepto de comunidad más allá de la noción de modo de vida y conjunto de prácticas, para llevar el debate a su comprensión como vínculo generado en torno a creencias, valores, actitudes y sentimientos compartidos alrededor de prácticas, procesos o proyectos. La reflexión emprendida por

el autor resulta de singular valor para leer, de manera contextualizada, la emergencia de modos de actuar de manera comunitarias en Latinoamérica.

A continuación se presenta la reflexión del profesor Hernán Ouviaña, quien es Politólogo, educador popular y doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Profesor de la Facultad de Ciencias Sociales e Investigador del Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe de la Universidad de Buenos Aires. Coordinador del Grupo de Trabajo de CLACSO "Estados latinoamericanos: rupturas y restauraciones" y director del proyecto de investigación UBACyT "Estado, movimientos sociales y derecho a la educación en América Latina".

En su trabajo Ouviaña centra su reflexión en los procesos comunitarios emergidos bajo el impulso de movimientos populares de las últimas décadas, en América Latina. Su análisis aborda las particularidades, tanto contextuales (iniciativas en contextos rurales y urbanos) como políticas (interacciones entre movimientos civiles y Estado) de estos procesos para preguntarse por sus especificidades, tipos de procesos y realidades, rasgos distintivos y comunes, relaciones con el Estado y modos de afrontar los desafíos en el contexto de la globalización. El recorrido del autor por las experiencias comunitarias, abre un panorama complejo y diverso, en tanto lo comunitario se manifiesta como ejercicio de resistencia cotidiana afincada en la práctica territorial, pero con unas características de interacción, cuyo despliegue no se reduce a lo estatal, pero tampoco se aparte de este. Tal complejidad, plantea el autor, obliga a abogar por el diálogo de saberes, sentires y pensares, para plantear la posibilidad de *ensayar políticas públicas de carácter participativo*, que ubiquen en el mismo horizonte tanto las exigencias de las organizaciones y movimientos territoriales, como la necesidad de apartar el monopolio del

Estado y de actores históricamente privilegiados sobre la agenda social.

Los dos textos trazan un recorrido desde la semántica de lo comunitario hasta su práctica en el entramado de los desafíos, artistas y posibilidades que los movimientos y prácticas comunitarias afrontan en el contexto de la realidad latinoamericana y se plantean como elementos de reflexión para las memorias de cada espacio del Evento presentados en este documento.

3.1 ARTÍCULO 1. PERSISTENCIAS, RE- EXISTENCIAS Y EMERGENCIAS COMUNITARIAS EN AMÉRICA LATINA¹

ALFONSO TORRES CARRILLO

INTRODUCCIÓN

Dentro de nuestras prácticas como educadores y trabajadores sociales es muy común hacer referencias a la comunidad. Sea para aludir a las poblaciones donde están localizadas nuestras instituciones educativas ("Con los estudiantes visitamos la comunidad"), sea para hablar del conjunto de actores involucrados en éstas ("comunidad escolar"), sea para denominar una reciente propuesta pedagógica ("comunidades de aprendizaje"), sea para nombrar el país en su conjunto ("comunidad nacional"), e incluso, la humanidad en su conjunto ("comunidad mundial").

Esta multiplicidad de usos del vocablo "comunidad" en nuestro medio profesional,

confirma el carácter polisémico de la palabra y a su vez revela el potencial para describir y encauzar diferentes dinámicas sociales y culturales que se están dando en el mundo que podemos considerar como "comunitarios" y cuya comprensión puede ser de gran utilidad para nuestro trabajo educativo, cuando consideramos que encierra unos sentidos y valores formativos para los niños y jóvenes con los que trabajamos.

En efecto, frente al creciente individualismo, consumismo desaforado, falta de compromiso cívico, apatía, intolerancia e indiferencia que se promueve desde los medios de comunicación, muchos profesores consideramos que es importante promover en la escuela valores y prácticas que apuntan hacia el trabajo colaborativo, la solidaridad, la responsabilidad con lo colectivo y el cuidado del otro.

Por ello, es que en el momento actual, una de los temas relevantes para el mundo académico es el de la comunidad, expresada en preocupaciones como: qué significa hoy vivir y actuar en comunidad, cuáles son los peligros que hoy acechan los modos de vida, los vínculos sociales y los valores comunitarios, y cuál es el carácter de las formas de comunidad emergentes.

Dichas problemáticas atraen hoy a diferentes investigadores de campos de conocimiento como la sociología (Maffesoli, 1990; Bauman, 2003; De Marinis, Gatti e Irazurta, 2011), a la antropología (Anderson, 1997; Augé, 2011), la filosofía política (Nancy, 2001; Espósito, 2003; Villoro, 2003; Marinas, 2006; Agamben, 2006), a los estudiosos de los movimientos sociales latinoamericanos (Gadea, 2004; Zibechi, 2006; Torres, 2013) y a los propios intelectuales provenientes de dichos movimientos (Díaz, 2004; Martínez, 2008; Mamani, 2010). A partir de una revisión de algunas de sus obras, en particular de los de América Latina, comparto las siguientes reflexiones sobre las persistencias y las emergencias actuales de la comunidad.

LA COMUNIDAD AMENAZADA POR LA

¹ El texto es producto del "Seminario - Taller Diálogo de Saberes: Tensiones en los Procesos Comunitarios" realizado el 22 y 23 de agosto del 2018 por el Grupo de Estudios en Desarrollo Local y Gestión Territorial de la Facultad de Ciencias Sociales de la Institución Universitaria Colegio Mayor de Antioquia. Medellín-Colombia



GLOBALIZACIÓN CAPITALISTA

Llama la atención que la emergencia de este interés por la comunidad surge en un momento de la historia en que la convivencia humana se pone en peligro por los efectos nefastos de la globalización capitalista. En este periodo se evidencia la crisis de las bases y de la imagen de la sociedad moderna (identificada con un Estado y una economía nacionales) como referente de integración social, de estabilidad económica y unidad política (Touraine, 2005) y donde el "triunfo de la civilización" ha multiplicado y recrudecido los conflictos étnicos, culturales, sociales y políticos en diferentes regiones del mundo.

En efecto, al comenzar el siglo XXI, la promesa de progreso, bienestar y liberación humana anunciada por el proyecto moderno, de la mano del capitalismo, no se cumplió. Sus frutos no han sido el desarrollo, la felicidad, la prosperidad y la libertad sin límites que prometió; por el contrario, como lo ilustra Goya en "Los sueños de la razón", pasados cinco siglos de mundialización de los valores occidentales, se ha profundizado la desigualdad y la injusticia, el incremento de la pobreza y el desempleo, se ha exacerbado la discriminación, la exclusión y la opresión; así mismo, a lo largo y ancho del planeta, aumentan los conflictos, la violencia y la destrucción ecológica.

Por un lado, el triunfo de la razón moderna no significó la autonomía y emancipación del sujeto, sino, por el contrario, un mayor control sobre su libertad y la minimización de su subjetividad, reduciéndolo a su condición de dócil consumidor y pasivo ciudadano. Los conflictos, incertidumbres y despersonalización que trae consigo la expansión capitalista y la sociedad de consumo, han contribuido a la inseguridad, el miedo y el autoaislamiento de las personas, así como a la expansión de fenómenos como la masificación y la alienación colectiva.

La economía de mercado -y con ella su racionalidad instrumental y afán de lucro-, no solo ha invadido todos los rincones del planeta (globalización), sino también todas las esferas de la vida social y cotidiana. Convertida en ideología, la cultura mercantil y empresarial se presenta como el paradigma a que deben someterse las demás

prácticas humanas como el arte, la educación, la salud, el deporte y hasta la religión, la belleza y el amor; los derechos pasaron a ser negocios, los sentimientos mercancía, los rectores gerentes y los estudiantes y pacientes pasaron a ser clientes.

A diferencia de lo que proclaman sus defensores en las décadas de 1980 y 1990, la globalización económica bajo la hegemonía del mercado no ha significado una reducción de los efectos nocivos del capitalismo, sino su universalización. La mundialización económica y la globalización cultural, subordinadas a la lógica capitalista han ahondando las diferencias entre ricos y pobres. Según los datos del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo -PNUD- de 2005, el 20% de la población más rica posee el 74% de los ingresos del mundo y el 20% más pobre tiene solamente el 2% de los ingresos. Los siguientes datos de dicho informe sobre el Desarrollo Humano evidencian la creciente pauperización mundial:

El 40% de la población mundial vive con menos de 2 dólares por día; la esperanza de vida en África Subsahariana es 31 años menos que en la OCDE, y cada año siguen muriendo 10,7 millones de niños y niñas por causa de la pobreza. Además, pese a algunos avances, la distancia entre los países ricos y pobres aumenta día a día, por lo que la miseria aparece de forma más cruel al compararla con la riqueza de una minoría; por ejemplo, la esperanza de vida en los países ricos es veinte años mayor que en los pobres, y la alfabetización que es casi del 100% en los primeros es el 60,8% en los segundos.

La mayoría de la población mundial es pobre. La pobreza se mide en tres niveles; en el primer nivel está la extrema, con menos de 1 dólar por día, y la sufren 1.000 millones de personas; en el nivel moderada, con menos de 2 dólares por día, hay 1.500 millones de personas; y en la pobreza relativa 2.500 millones de personas. Es decir, poco más de 1.000 millones de personas viven al margen de la pobreza: el 16% de la población mundial. No parece exagerado decir que el sistema económico capitalista ha sido y es ineficaz para acabar con las desigualdades económicas. En algunos países de África, la gran mayoría de la población vive con menos de dos dólares al día y en países como Nigeria o Mali, el porcentaje asciende al 90%.

La pobreza significa hambre: 850 millones de personas pasan hambre con el agravante de que

esta se es causante de enfermedades, sufrimiento y muertes prematuras. Incluso en las potencias emergentes este problema se mantiene constante: el 9% de las personas en Brasil, el 11% en China y el 21% en la India siguen padeciendo hambre. Es bien conocido que las hambrunas no se dan por falta de alimentos, sino porque la gente no tiene dinero para comprarlos. Evidentemente, ni los ricos de los países pobres ni los turistas que los visitan padecen hambre.

La pobreza significa analfabetismo: 800 millones de personas no saben leer ni escribir. En lugares como Asia Meridional o el África subsahariana, 4 de cada diez personas son analfabetas. Destacan las diferencias de género: mientras que la alfabetización es similar en la OCDE, Europa del Este, Argentina, Chile, Uruguay, Brasil o Cuba, en algunos países latinoamericanos la diferencia entre hombres y mujeres se sitúa sobre los 10 puntos porcentuales (Perú o Bolivia) a favor de los primeros.

Esta precarización y orfandad social, incrementa la conflictividad social y la violencia, y afianza valores anti comunitarios como el egoísmo, la competencia, la desconfianza y la indiferencia social y la exaltación de la realización individual, como también la livianización de los lazos cotidianos; regocijo por el encuentro efímero, elusión de los compromisos y sospecha frente a los vínculos estables (Hopenhayn, 1994).

Esta mercantilización generalizada de las relaciones sociales y valores morales, llevada al extremo en el actual contexto neoliberal, tiende a disolver "toda forma de sociabilidad y la posibilidad de producir libremente otras formas de vida que representa la confirmación recíproca de la individualidad y de la opción de asignarse fines comunes" (Barcelona 1999). Por ello, estamos de acuerdo con Bengoa (1996, p.14) cuando afirma que "a mayor modernidad, entendida como globalización-mundialización capitalista, habría mayor necesidad de comunidad". En efecto, el momento histórico por el que pasa la humanidad y nuestro continente latinoamericano, amerita más que un deseo abstracto de comunidad, una afirmación y proyección de la misma como utopía posible.

REACTIVACIÓN COMUNITARIA EN

TIEMPOS GLOBALIZADOS

Esta necesidad de defender y generar valores, vínculos y prácticas comunitarias, requiere, en primer lugar, identificar y caracterizar las dinámicas colectivas que evidencian la testaruda pervivencia, reactivación y emergencia de dichos valores, vínculos y prácticas portadoras de sentidos diferentes y alternativos a la racionalidad económica. De ello nos ocuparemos a continuación. En un artículo sobre el tema escrito hace una década, distinguía 6 modalidades de experiencias comunitarias no subordinadas a la modernidad capitalista y portadoras de alguna potencia crítica y emancipadora frente al mismo (Torres, 2003, p. 14):

1. Comunidades de vida de los pueblos originarios, supervivientes y en resistencia a la modernización capitalista.
2. Comunidades territoriales urbanas y campesinas emergentes que se activan en coyunturas y situaciones de adversidad compartida
3. Comunidades intencionales en torno a ideales y visiones compartidas de futuro, constituidas por asociaciones, redes y movimientos sociales.
4. Comunidades emocionales, entre personas pertenecientes a contextos ciudadanos.
5. Comunidades emergentes en situaciones límite
6. Comunidades reflexivas en torno a experiencias y prácticas compartidas.
7. La defensa de lo común y lo comunitario en el debate político

COMUNIDADES DE VIDA ANCESTRALES Y CAMPESINAS

En primer lugar, a diferencia de lo que suponía la sociología de la modernización, no todos los modos de vida y vínculos comunitarios tradicionales desaparecieron al paso del capitalismo. Por el

contrario, en algunos casos se fortalecieron y reactivaron estos vínculos en resistencia a las consecuencias adversas de la lógica del mercado; es el caso de las sociedades indígenas y campesinas andinas y mesoamericanas, para las cuales lo comunitario constituye un modo de vida ancestral, sustentado en la existencia de una base territorial común, en unas formas de producción y trabajo colectivo (miga, tequio), unas autoridades propias, un repertorio de costumbres compartidas y, fundamentalmente, una cosmovisión comunitaria (Mattos, 1976; Martínez, 2006).

En las últimas décadas también se ha dado un proceso de reivindicación de las identidades culturales indígenas y afroamericanas en varios países de América Latina. En un contexto internacional favorable al reconocimiento de lo étnico, y de la mano de luchas con otros actores del mundo rural, en diferentes lugares, se generan acciones colectivas y culturales que buscan reactivar identidades ancestrales americanas y gracias a ello generan estrategias de recuperación de territorios, costumbres y formas de gobierno propias.

En países donde la frontera agrícola está aún abierta, los campesinos que llegan a ocupar y colonizar tierras baldías, tienden a generar vínculos, prácticas e incluso modos de vida comunitaria en los frentes de colonización. La condición de adversidad y precariedad para enfrentar de asentarse en selvas y bosques naturales, produce comunidades rurales emergentes, que unas veces logran mantenerse por generaciones, de la mano de las luchas colectivas que emprenden para construir la infraestructura material y social para conectarse al conjunto de la sociedad.

condiciones de pobreza y vulnerabilidad de los inmigrantes en los primeros años de vida ciudadana, basadas en la vecindad, la ayuda mutua y acción comunal.

En países como Colombia, Perú y Venezuela, en las décadas de 1960 y 1970, el Estado institucionalizó estas prácticas y formas asociativas comunitarias a través de políticas que fomentaban su creación en cada nueva barriada como condición necesaria para acceder a recursos públicos de mejoramiento de sus condiciones materiales de vida. A su vez, la lucha emprendida por sus pobladores para la consecución de servicios públicos y sociales, también ha pasado por la acción colectiva (protestas, movilizaciones, concentraciones), hecho que ha contribuido a mantener, fortalecer y generar estos vínculos y valores comunitarios.

Esta confluencia entre tradiciones comunitarias, experiencias comunitarias, políticas estatales comunales (llámense desarrollo, organización o participación comunitario) y luchas en defensa y construcción de "lo común", han hecho que estas poblaciones populares urbanas se asumen a sí mismas como "comunidades"; así mismo, muchas iniciativas, procesos organizativos y proyectos se han reivindicado como "comunitarios", en diferenciación y resistencia a políticas y prácticas Estatales y de otras organizaciones "no gubernamentales" asistencialistas, paternalistas, sectoriales o focalizadas.

Por lo menos para el caso colombiano, las organizaciones que se asumen como "comunitarias" son aquellas que reivindican su autonomía, cuando no su carácter alternativo, frente al Estado y sus políticas, a los cuales se suele nombrar como "lesivas a la comunidad o anti-comunitarias".

COMUNIDADES URBANAS POPULARES

También en el mundo urbano actual podemos constatar vínculos y sentidos comunitarios. En las barriadas populares, por lo menos en sus fases iniciales, tienden a recrearse las redes de solidaridad y vínculos sociales predominantes en el mundo indígena y campesino del que provienen (Lommiz, 1974; Torres, 1993). Estas redes suelen ser muy efectivas como estrategias para enfrentar las

COMUNIDADES INTENCIONALES

Otros tipos de acción y vinculación comunitaria van más allá del marco de lo tradicional, de local y precarizado. Se trata de iniciativas, asociaciones y movimientos constituidos intencionalmente para defender o promover demandas, derechos e identidades colectivas, en la mayoría de los casos en resistencia u oposición al Estado y a los poderes dominantes. Allí, el sentido de comunidad no

radica tanto en el reconocimiento de una memoria compartida o en unas adversidades comunes, sino en el propósito explícito de superarlas con la acción organizada desde unos valores y visiones de futuros compartidos.

Nos estamos refiriendo a comunidades intencionales que "surgen por la decisión de un grupo con el propósito deliberado de reorganizar su convivencia de acuerdo a normas y valores idealmente elaborados, con base en credos o nuevos marcos sociales de referencia" (Calero 1984, p. 14). Los ejemplos más evidentes son la abundante presencia de asociaciones y movimientos sociales en torno a los diversos temas y derechos. A estas comunidades intencionales o de pensamiento, construidas en torno a la lucha por derechos colectivos y utopías emancipadoras, Tarrow (1997) las denomina "comunidades de discurso".

Dentro de estas comunidades de discurso incluimos tanto a las generadas en torno a las ya clásicas demandas socioeconómicas (por ejemplo los movimientos campesino, obrero y urbano), como a las inconformidades generadas por la expansión capitalista a todas las esferas de la vida social y que desconocen o subyugan identidades culturales, generacionales, de género y generacionales, que autores europeos llamaron "nuevos movimientos sociales"; estos construyen nuevas comunidades de sentido, por la colonización del mundo de la vida por parte de las lógicas económicas y de poder modernas; los nuevos conflictos surgen por la intersección entre sistema y mundo de la vida cotidiana:

Al respecto sostiene Habermans (1987):

La práctica de los movimientos alternativos se dirige contra la instrumentalización del trabajo profesional para fines de lucro, contra la movilización de la fuerza de trabajo por presiones del mercado, contra la compulsión a la competitividad y el rendimiento (...); también contra la monetarización de los servicios, de las relaciones y del tiempo, contra la redefinición consumista de los ámbitos de la vida privada y de los estilos de vida personal" (pp. 560-561).

En América Latina la situación es más compleja en la medida en que subsisten luchas y movimientos "tradicionales" o "clásicas", en la medida en que,

por un lado, persisten y se ahondan condiciones de explotación, subordinación y exclusión social y económica (movimientos campesinos, asalariados, pobladores); a la vez, han emergido reivindicaciones, procesos colectivos y movimientos "no clasistas", que generalmente defienden o promueven identidades étnicas, de género, de mujeres, y de jóvenes

Mientras en las comunidades tradicionales el sentido subjetivo que les garantiza la cohesión son las memorias y costumbres, en las comunidades intencionales dicho sentido se sostiene en el reconocimiento de problemas emergentes, el establecimiento de compromisos para abordarlos, la elaboración de valores solidarios, ideologías y visiones de futuro compartidas. En las dinámicas asociativas, las redes y los movimientos sociales nos situamos en el plano de los proyectos como conciencia de transformar lo deseable en posible y desplegar prácticas para lograrlo.

Para Joaquín Brunner (1992), la expresión más novedosa de reagrupación comunitaria en la modernidad actual tiene lugar en la formación de "redes", entendidas como comunidades sueltamente definidas de individuos y grupos autónomos que operan en torno a bases de identificación más o menos abstractas. En estas, al igual que en los nuevos movimientos sociales (también entendidos como "redes en movimiento"), "se afirma un substrato de identidad emocionalmente compartido, donde se rechazan jerarquías rígidas, se elaboran proyectos frente al mercado y el estado y se rechazan el tecnocratismo y el neoliberalismo" (Brunner, 1992, p. 57).

El hecho de compartir comunes sentimientos de indignación frente a las injusticias contra las que se lucha, así como el compartir y construir convicciones, valores y utopías, hace que los participantes de estas redes y movimientos se sientan participantes de una hermandad que va más allá de las fronteras de los estados; este es el sentido de las siguientes palabras pronunciadas por el Premio Nobel José Saramago en el reciente homenaje a Ernesto Sábato: "Ernesto y yo somos hermanos. No nos une la sangre, sino una identidad común, una fraternidad por las ideas, la ilusión, el mundo y la gente" (El Tiempo, abril 13 de 2002).



COMUNIDADES EMOCIONALES

También en el mundo urbano, suelen emerger momentos, espacios y situaciones en los que diferentes colectivos de personas se encuentran para compartir efusiva e intensivamente sentimientos comunitarios, no necesariamente asociados a un territorio, una tradición o una opción política o ética elaborada y compartida, sino en torno a gustos musicales, adhesiones estéticas, referentes de consumo, identificaciones deportivas o recreativas.

Este tipo de comunidades ha recibido la atención de los estudiosos de la sociedad actual, calificándolas algunos con escepticismo como "comunidades de guardarropa" o de carnaval (Bauman, 2003), otros con optimismo como "comunidades estéticas" (Lash) o "comunidades emocionales" (Maffesoli). Para este último, la activación de estas formas de sociabilidad expresa la crisis del individualismo en las sociedades de masas en las que se impone el anonimato, la anomia y la homogenización; pero a la vez son portadoras de sentidos emancipadores, en la medida que permiten visibilizar y afirmar los lazos, proximidades, empatías, complicidades y reconocimientos que constituyen nuestra humanidad.

Estas experiencias comunitarias Maffesoli (1990) las denomina como "neo tribales", en la medida en que se sostienen a través de la creación permanente de símbolos, mitos y ritos cotidianos y algunas veces espectaculares, tales como los íconos musicales y deportivos (cantantes, futbolistas), los conciertos, partidos de fútbol y otros eventos deportivos, y las parafernalias que conllevan (banderas, camisetas, emblemas, desfiles y concentraciones en lugares emblemáticos). No nos estamos refiriendo exclusivamente a lo que algunos denominan "culturas juveniles", sino que involucran diferentes generaciones, géneros y estilos de vida (jipismo, salsómanos, cumbiómanos, rockeros, punkeros, metaleros, barristas, fans, etc.).

COMUNIDADES EMERGENTES EN SITUACIONES LÍMITE

En algunas situaciones "límite", originadas por una catástrofe o tragedia colectiva, como ha sido el caso de los terremotos de Ciudad de México en 1985 y Armenia en 1999, ante la magnitud de los problemas y ante la inaplazable necesidad de resolver las adversidades, se activan vínculos de solidaridad y apoyo mutuo entre los afectados, más allá de las diferencias y distancias sociales y culturales previas al acontecimiento. Fue así como en los dos casos mencionados se formaron brigadas voluntarias para proteger sus bienes de posibles saqueadores, para buscar a los desaparecidos o para preparar y compartir los alimentos.

Son situaciones en las que hay un vacío o insuficiencia institucional, donde los mecanismos de control se quedan cortos y en la que emerge lo instituyente, el magma efervescente de lo social; estos momentos de efervescencia social y solidaridad son denominados por el antropólogo Victor Turner (1988) "comunitas", categoría que antepone a "estructura", lo instituido, lo ordenado; es lo que el sociólogo Francesco Alberoni (1988) llama "estado nascente" o momento creativo de la vida social, pero que el poder siempre buscará controlar, institucionalizar. En todo caso, lo comunitario es asumido como posibilidad de reinención de lo social, de activación de vínculos comunitarios en su posibilidad emancipadora.

COMUNIDADES CRÍTICAS

En algunos casos, por iniciativa propia o ajena, así como en situaciones límite, dichas comunidades tradicionales, modernas o postmodernas toman conciencia de su carácter al introducir espacios de reflexión sobre sus dinámicas, relaciones y subjetividades que las constituyen. Cuando se generan estos procesos reflexivos sobre los factores, rasgos y potencialidad que definen sus vínculos e identidades colectivas, se van configurando las llamadas por el investigador y pedagogo Stephen Kemmis (1993) "comunidades críticas".

Las comunidades críticas surgen cuando los sujetos que conforman cualquiera de las otras experiencias comunitarias, identifican por medio de la deliberación y la reflexión, algunas de las formas en que la cultura vigente opera en su intento por limitar la formación y el mantenimiento de comunidades, a la vez que definen un horizonte histórico común, que afirme su autonomía y su voluntad de afirmarse como actores con poder de transformación de realidad (Torres, 2003, p. 18).

Este concepto, inicialmente acuñado para referirse a grupos de docentes que se encuentran para pensar sobre su práctica, puede extenderse a otras colectividades o asociaciones voluntarias y movimientos sociales que asuman reflexivamente su condición o ideales comunitarios. Tal reconocimiento e identificación con valores, vínculos y sentidos de pertenencia comunitarios, posibilita su fortalecimiento y capacidad de resistencia frente a modelos de vida y prelación social contrarios.

DEFENSA DE LO COMÚN Y LA COMUNIDAD EN LA POLÍTICA DEMOCRÁTICA

La crisis de legitimidad del estado moderno y de sus instituciones típicas (parlamento, partidos políticos), así como el reconocimiento de la preeminencia de otros factores y actores en la definición de las políticas públicas (agencias financieras internacionales, transnacionales, grupos de presión, movimientos sociales), han llevado a que los modos de hacer política y de representarla se estén redefiniendo en los últimos años.

Autores como Touraine (1997) Guattari (1995) e Ivo Colo (1995) coinciden en que no deben ser el Estado ni el mercado los que deben regir el futuro de las sociedades humanas y de sus objetivos esenciales. Desde perspectivas diferentes reivindican la defensa de un espacio o esfera pública de la sociedad más allá de los intereses privados y estatales, en torno a la cual las colectividades sociales construyen lo común en lo diferente.

En un mundo en el que cada vez son más ricas las diferencias culturales, se hace necesaria la

creación de condiciones para su reconocimiento y legitimación, a la vez que unas reglas de juego básico que todos deben respetar. Así, entre los intereses particulares y el Estado, se abre la esfera de lo público, entendido como el espacio donde lo individual y particular se reconcilia con lo general y colectivo. Es decir "la pregunta por los nexos entre los diversos proyectos de buen vivir, entre los distintos mundos morales que se presentan en sociedades complejas, como las actuales, y el ámbito público, el espacio en el que todos estos mundos confluyen y en el que se determina la estructura básica de la sociedad" (Colo, 1995).

Asimismo, se reivindica lo comunitario tanto para reconocer el sentido de pertenencia a una colectividad política base social de la democracia, como para nombrar el espacio de "bien común" y la política que haga posible tal democracia. En el primer caso, Lechner (1993, p. 7) recuerda que "un elemento del credo democrático es la idea de comunidad en un sentido lato: pertenencia a un orden colectivo". Como las políticas de ajuste solo han provocado una mayor segmentación social y exclusión de una proporción creciente de la población; tal aumento de injusticia y desigualdad ha llegado a un nivel tal que el orden político pierde legitimidad y se avivan los anhelos de comunidad, del deseo de tener condiciones básicas de solidaridad social.

De este modo, "los mismos procesos de modernización que rompen los antiguos lazos de pertenencia y arraigo, dan lugar a la búsqueda de una instancia que integre los diversos aspectos de la vida social en una identidad colectiva". Esta búsqueda se nutre de las necesidades de sociabilidad y seguridad, de amparo y certeza, de sentimientos compartidos, los cuales pueden ser leídos como "solidaridad postmoderna", "en tanto es más expresiva de una comunión de sentimientos que de una articulación de intereses" (Lechner 1993, p. 11).

Este deseo difuso pero intenso de comunidad es un rasgo sobresaliente de la cultura política en Latinoamérica, pero no significa siempre un anhelo democrático. El miedo al conflicto y a la diferencia también puede canalizarse a través de propuestas autoritarias o populistas como lo hemos presenciado en varios países durante la actual coyuntura política.

El reto es entonces cómo articular deseo de comunidad y democracia, búsqueda de integración y pluralidad, identidad y respeto a la diferencia, proyectos colectivos y desarrollo de sujetos autónomos. Esto es posible en la medida en que se fortalezca lo público como esfera de reconocimiento recíproco; frente al mercado y la estatización, lo público permite el reconocimiento de lo común y posibilita el desarrollo de lo individual y lo diferente.

RECONOCER Y POTENCIAR OTROS SENTIDOS DE COMUNIDAD

Finalmente, considero que vale la pena hacer una distinción entre la comunidad como modo de vida que organiza y da sentido al conjunto de prácticas de una población (como en el caso de los indígenas), y la comunidad como vínculo fundado en un conjunto de creencias, valores, actitudes y sentimientos compartidos que puede estar presente en procesos, prácticas y proyectos que no necesariamente son comunidades en el primer sentido.

Las comunidades indígenas y vecinales han sido suficientemente descritas por los antropólogos y defendidas por los intelectuales provenientes de sus propios movimientos. En cambio, la comunidad como vínculo y su potencial instituyente, requiere una reflexión y una conceptualización apropiada a nuestra realidad latinoamericana; labor que intentaré a continuación, a partir de ideas provenientes de autores que la han reivindicado en perspectiva crítica y emancipadora.

Con lo desarrollado hasta ahora, podemos afirmar que cualquier población asentada en un territorio (llámese barrio, conjunto residencial, aldea) o poseedora de rasgos comunes (sociales, étnicos, generacionales o de género), no constituye per se una comunidad. La emergencia y pervivencia de comunidades de vida, vínculos comunitarios y comunidades de sentido, no puede entenderse como la sumatoria o confluencia de individuos, ni como la existencia de propiedades, atributos o intereses comunes.

La comunidad no es ni la suma de individuos, ni de sus intereses o fines compartidos; tampoco puede pensarse como entidad unitaria y homogénea que actúa como un sujeto colectivo. Lo que hace que podamos llamar a un colectivo

humano comunidad es la presencia de un sentido inmanente, de un vínculo "espiritual", de una "atmósfera psicológica" que sustenta el sentimiento compartido de un nosotros que preexiste, subsiste y predomina sobre sus integrantes: "Se trata de un conocimiento distinto del de las ciencias orientado por el amor a la sociedad y la conciencia de pertenecer a la comunidad" (Hernández, 2012, p.73). Así, la comunidad es un sentido común, un mundo común, y ciertamente, se sabe que los participantes pertenecen a la comunidad y no que la comunidad pertenece a los participantes" (Fernández, 2000, p. 149)

Este sentido comunitario es un sentimiento compartido "dentro de la cual el participante no necesita ya nada más, porque contiene, además de cobijo y sustento, otros, modos de pensar, de sentir, percibir, expresar, experimentar, saber, soñar, creer, sufrir y morir" (Fernández, 2000, p. 149). La psicología comunitaria lo define como una experiencia subjetiva de pertenencia a una colectividad mayor, formando parte de una red de relaciones de apoyo mutuo en la que se puede confiar (Maya, 2009). Los elementos que le dan forma a esta valoración interpersonal pueden ser "la percepción de similitud con otros, el reconocimiento de la interdependencia con los demás, la voluntad de mantener esa interdependencia dando o haciendo por otros lo que uno espera de ellos, [y] el sentimiento de que uno es parte de una estructura más amplia, estable y fiable".

De este modo, "una comunidad, para serlo, requiere la presencia de un sentido inmanente de la vida a la cual sus miembros pueden pertenecer; si no hay eso, no hay nada" (Fernández, 2000, p. 166). Otros aspectos a los que se les suele considerar como rasgo esencial del vínculo comunitario, - como la propiedad común o convivencia territorial, el reconocimiento de necesidades e intereses comunes o el establecimiento de fines comunes-, por sí mismo no implican comunidad, así favorezcan su emergencia y sostenimiento.

Es el caso de las "comunidades de vecindad", donde la experiencia compartida dentro de un mismo suelo, generalmente local, favorece la mayor densidad subjetiva de las relaciones, propiciando actitudes y acciones de cooperación, ayuda mutua y solidaridad. Lo cual no significa que en todo espacio local, "surjan" automáticamente comunidades o se

les pueda equiparar como tales, como por ejemplo los conjuntos residenciales donde la cercanía física no siempre garantiza vínculos comunitarios. En el caso de empresas y asociaciones voluntarias se pueden compartir intereses y fines comunes, pero no necesariamente sus integrantes sentirse una comunidad.

Por otro lado, también podemos afirmar que este ethos convival (Illich, 1971) que da sentido y cohesión comunitaria casi siempre busca "territorializarse", en el sentido de construir o asentarse en "lugares" permanentes o transitorios; es el caso del hogar para las comunidades de sangre, los altares, los sitios sagrados para las comunidades religiosas y los espacios de encuentro, celebración y movilización de las comunidades emocionales e intencionales: los fans de un ídolo artístico, los hinchas de un equipo deportivo, los militantes de un movimiento social tienen sus lugares emblemáticos donde renovar y afirmar sus sentidos de comunidad.

Asumir este "halo convival" como condición principal de la existencia de las comunidades y vínculos comunitarios, permite confirmar que estos no necesariamente implican colectivos unitarios ni identidades y pensamientos homogéneos. Una comunidad puede entenderse como convivencia plural de sujetos singulares o peculiares que se está permanentemente produciendo a partir de la creación y recreación de la intersubjetividad que mantiene vivo el sentimiento que los une. La comunidad requiere estar generando permanentemente identificaciones entre sus participantes; podemos afirmar que toda comunidad no está dada como un hecho, sino que es inaugural: debe garantizar su permanente nacimiento.

REFERENCIAS

- Alberoni, F. (1988). *Movimiento e institución*. Madrid: Editorial Nacional.
- Anderson, B. (1997). *Comunidades imaginadas*. México DF: Fondo de Cultura Económica.
- Augé, M. (2001) arc. *La comunidad imaginaria*. Buenos Aires: Gedisa.
- Arendt, H. (1998). *La condición humana*. Paidós, Barcelona.
- Barcelona, P. (1987). *Postmodernidad y comunidad. El regreso de la vinculación social*. Valladolid: Editorial Trotta.
- Bauman, Z. (2003). *Comunidad. En búsqueda de seguridad en un mundo hostil*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- BENGEOA, J. (1996). *La Comunidad perdida. Ensayos sobre identidad y cultura: los desafíos de la modernización en Chile*. Santiago de Chile, Colección Estudios Sociales. Ediciones Sur.
-
- Brunner, J. (1993). *Cartografías de la modernidad*. Dolmen, Santiago.
- Calero, C. (1984). *Apuntes para una definición de lo comunitario*. Comunidad. (46). Estocolmo.
- Colo, I. (1995). *Ciudadanía y sociedad postmoderna*. Revista Foro. (26). Bogotá
- De Marinis, G. (2010). *La comunidad como pretexto. En torno al (re)surgimiento de las solidaridades comunitarias*. Bogotá: Anthropos – UAM.
- Díaz, F (2004). *Comunidad y comunalidad*. México: Diálogos en acción, 2004
- Escárzaga, F y Gutiérrez, R. (2005). *Movimiento indígena en América Latina: resistencia y proyecto alternativo*. México D.F.:

UACM – UNAM – BUAP.

- Espósito, R. (2003). *Communitas. Origen y destino de la comunidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Fernández, P. (2000). El territorio instantáneo de la comunidad postmoderna. En: Lindon, Alicia (coord.). *La vida cotidiana y su espacio – temporalidad*. Barcelona: Anthropos – UNAM.
- Gadea, C. (2004). *Acciones colectivas y modernidad global. El movimiento zapatista*. Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México.
- García Linera, Á. (2010). El socialismo comunitario. Un aporte de Bolivia al mundo. En: *Revista de Análisis. Reflexiones sobre la coyuntura*. 3, (5). La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional.
- Gros, C. (2000). *Políticas de identidad*. Bogotá: ICANH.
- Habermas, J. (1987). *Teoría de la acción comunicativa*. Madrid: Taurus.
- Hopenhayn, M. (1994). *Ni apocalípticos ni integrados*. Santiago: Siglo XXI.
- JANSSEN, R. (1984). *Vivienda y luchas populares en Bogotá*. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo.
- Kemmis, S. (1992). *La formación del profesorado y la extensión de comunidades críticas. Investigación en la escuela*. (19). Madrid.
- Lash, S. (2001). *La reflexividad y sus dobles: estructura, estética, comunidad*. En: Beck, Giddens y Lash, *Modernización reflexiva*, Madrid, Alianza.
- Lechner, N. (1993). *En búsqueda de la comunidad perdida*. *Revista Foro*. (15), Bogotá: Foro por Colombia.
- Lommiz, L. (1974). *¿Cómo sobreviven los marginados?* México: Fondo de Cultura Económica.
- Maffesoli, M. (1990). *El tiempo de las tribus*. Barcelona: Ikaria.
- Mamani, P. (2010). *El rugir de las multitudes – Microgobiernos barriales*. La Paz: La mirada salvaje – Willka.
- Marinas, M. (2006). *El síntoma comunitario: entre polis y mercado*. Madrid, Antonio Machado Libros.
- Mattos J. (1976). *Hacienda, comunidad y campesinado en el Perú*. Lima: IEP.
- Maya, I. (2009). *Sentido de comunidad y potenciación comunitaria*. *Miriada* 2 (3). Buenos Aires: Universidad del Salvador.
- Panfichi, A. (1996). *Del vecindario a las redes sociales*. *Debates en Sociología*. (20 – 21), Lima: Universidad Católica de Perú.
- Tarrow, S. (1996). *El poder en movimiento*. Madrid: Alianza.
- Tönnies, F. (1974). *Comunidad y sociedad*. Buenos Aires: Editorial Losada.
- Torres, A. (1993). *La ciudad en la sombra. Barrios y luchas populares en Bogotá*. Bogotá, CINEP.
- Torres, A. (1999). *Identidades barriales y subjetividades colectivas en la ciudad de Bogotá*. *Folios* (10), Bogotá: Facultad de Humanidades, UPN.
- Torres, A. (2003). *Nuevos sentidos de lo comunitario: retos a la pedagogía social*. *Praxis pedagógica*. (4), Bogotá: Corporación Universitaria Minuto de Dios.
- Torres, A. (2013). *El retorno a la comunidad. Problemas, debates y desafíos de vivir juntos*. Bogotá: CINDE – El Búho.
- Touraine, A. (2005). *¿Podemos vivir juntos?* México: Fondo de Cultura Económico.
- Turner, V. (1998). *El proceso ritual. Estructura y antiestructura*. Madrid: Taurus.
- Zibechi, R. (2006). *Dispersar el poder. Los movimientos como poderes anti estatales*. Buenos Aires: Tinta Limón.

3.2 ARTÍCULO 2. MOVIMIENTOS POPULARES, PROCESOS COMUNITARIOS Y ESTADO: TENSIONES Y DESAFÍOS DESDE AMÉRICA LATINA

HERNÁN OUVIÑA

Resumen: El artículo se propone analizar los rasgos distintivos y contrastes que se viven al interior de los procesos comunitarios impulsados por los movimientos populares surgidos en las últimas décadas en América Latina, atendiendo a sus características y especificidades tanto en ámbitos urbanos como rurales, y a los desafíos que emergen en el entrelazamiento de las dinámicas que los condicionan en su relación con los Estados. El objetivo es delimitar los nudos problemáticos y las aristas más destacables que signan sus repertorios de acción, sus formas organizativas y los proyectos que sostienen en sus respectivos territorios, para recrear y/o potenciar las tramas comunitarias y luchar contra el individualismo, la vulneración de sus derechos y la precarización de la vida.

Palabras claves: movimientos populares, comunidad, territorio, Estado.

Abstract: This article analyzes the distinctive features and contrasts experienced within community processes promoted by various popular movements that emerged in recent decades in Latin America, taking into account their characteristics and specificities in both urban and rural areas, and the challenges that emerge from the intertwining of dynamics that conditions their relationship with the State. The objective is to delimit the problematic knots and the most noteworthy edges that mark their repertoires of action, their organizational forms and the projects that they develop in their respective territories, in order to recreate and/or enhance community networks and fight against individualism, violation of their rights and marginalization.

Key words: popular movements, community, territory, State.

INTRODUCCIÓN

En las últimas décadas, las resistencias y luchas desplegadas en ámbitos locales han cobrado una centralidad creciente, al calor de la irrupción y consolidación de movimientos populares surgidos como respuesta a las dinámicas de ajuste estructural, despojo de derechos colectivos y políticas privatizadoras impulsadas por el neoliberalismo en América Latina. En este marco, se han destacado aquellas experiencias y proyectos que aspiran a defender, reconstruir y/o potenciar los entramados y vínculos comunitarios tanto en territorios rurales como urbanos. ¿Cuál es la especificidad de este tipo de procesos y realidades?, ¿qué tienen de distintivo cada uno de ellos y qué de homologables?, ¿cuál es la relación que establecen con el Estado y en qué medida han logrado sortear los flagelos de un mundo cada vez más globalizado, que avasalla culturas y tradiciones de vida ancestrales?

El presente artículo no pretende dar una respuesta acabada a cada uno de estos interrogantes, sino realizar una primera aproximación a las prácticas de estos movimientos y caracterizar al ciclo de impugnación al neoliberalismo en América Latina en el que ellas se inscriben, así como explicitar ciertos problemas invariantes que se nos presentan al momento de interpretar los procesos comunitarios. Comenzaremos delimitando qué entendemos por movimientos populares y por qué optamos por este concepto, para luego explicitar tanto los rasgos comunes como las posibles diferencias existentes entre los ámbitos rurales y los urbanos en lo referente a la (re)construcción y/o defensa de los procesos comunitarios, y sopesar ciertas tensiones y dilemas a los que se enfrentan en su relación con el Estado, para finalmente plantear, a modo de cierre, los desafíos que presentan en el contexto actual de crisis y reestructuración global por el que transitan las sociedades latinoamericanas.



LA IRRUPCIÓN DE LOS MOVIMIENTOS POPULARES EN EL CICLO DE IMPUGNACIÓN AL NEOLIBERALISMO Y LA APUESTA POR LOS PROCESOS COMUNITARIOS

La hegemonía neoliberal, desplegada en América Latina en los noventa, se basó en una relación de fuerzas específica entre las clases fundamentales que operan en el ámbito nacional, engarzadas en el ciclo global de acumulación de capital que aún persiste. En la primera década del nuevo siglo, sin embargo, las relaciones de fuerza se modificaron en buena parte de la región, como resultado de la combinación de diversos factores, entre los cuales resalta la activación de las luchas de masas, y dan lugar a un período de disputa hegemónica con el paradigma neoliberal, que adquiere contornos diversos según la peculiar conformación económica, social, cultural y política de cada espacio estatal nacional. Llamaremos a esta etapa "ciclo de impugnación al neoliberalismo en América Latina" (CINAL), que tiene características particulares que han entrado en una nueva fase a partir de la crisis y reestructuración capitalista perfilada al promediar la segunda década de los años 2000 (Ouviña y Thwaites Rey, 2018).

Entre la variedad de reclamos y exigencias que se desplegaron en la región, se destacan las de los movimientos indígenas, organizaciones campesinos y agrupamientos de afrodescendientes, que luchan contra la voracidad neocolonial, la acumulación por despojo, el avasallamiento de territorios y la privatización de bienes comunes y saberes ancestrales; las de los movimientos de desocupados/as y pobladores/as de las barriadas periféricas ubicadas en el corazón mismo de las grandes ciudades, que despliegan repertorios de acción e iniciativas autogestivas de trabajo cooperativo, entramados comunitarios y economía popular, a contramano de los procesos de gentrificación, mercantilización y segregación socio-espacial; así como la resistencia tenaz de sectores de la clase trabajadora ocupada, contra la precarización laboral y de la vida misma.

Dentro de la tradición de experiencias inscritas en perspectivas emancipatorias, en este contexto que se vive a nivel continental diversos

movimientos populares plantean un tipo de construcción que se define por intentar desde ahora producir transformaciones a partir de sus propias prácticas de lucha, que anticipen en el presente -o "prefiguren"- la nueva sociedad a la que aspiran, y que se han logrado constituir como actores colectivos de peso, que reconstruyen tramas comunitarias o bien edifican relaciones sociales en los territorios que habitan, a la par que instalan en la agenda pública determinadas reivindicaciones y demandas, aunque sin integrarse ni subsumirse a las estructuras estatales, sino con el propósito de tensionar esa misma institucionalidad en pos de su democratización sustancial (Ouviña, 2004; Mazzeo, 2004; Thwaites Rey, 2005; Michi, 2010). Más allá de los matices y especificidades de cada uno de estos movimientos y organizaciones, en todos los casos estamos en presencia de una praxis colectiva que aspira a la (re)creación y expansión de formas comunitarias de vida social, que apuntan a construir espacios y prácticas de emancipación que constituyen gérmenes de la sociedad del mañana, o bien lazos de convivencialidad y "compartencia" que se sustraen de -o antagonizan con- las relaciones de producción y reproducción de la vida propias del capitalismo (Gutiérrez, 2015; Caffentzis y Federici, 2015).

Si bien el estudio de los llamados "movimientos sociales" y de las formas de protesta, en general, ha sido uno de los grandes temas de las ciencias sociales contemporáneas, aunque pueda resultar paradójico -habida cuenta de la importancia crucial que tienen en el marco de las metamorfosis operadas en las sociedades latinoamericanas durante las últimas décadas- resulta relativamente escasa la literatura referida a las nuevas prácticas socio-políticas desplegadas por los diferentes actores colectivos surgidos en América Latina, y que intente poner el foco en los procesos comunitarios tomando distancia de ciertas matrices de interpretación eurocéntricas (Zibechi, 2006; Svampa, 2008; Michi, 2010; Torres Carillo, 2013; Gutiérrez, 2015; Navarro, 2015).

Sin duda, dentro de la caracterización de estos movimientos, más bien abundan aquellas que remiten a las dos perspectivas teóricas que han cobrado centralidad para el análisis teórico y la investigación empírica de este tipo de organizaciones: por un lado, los trabajos orientados hacia la "movilización de recursos", centrados en el concepto de "racionalidad" como elemento explicativo de la acción colectiva (Olson, 1992; Tarrow, 1997) y, por el otro, aquellos que destacan la noción de "identidad" como característica privilegiada que permite aprehender a los llamados movimientos sociales (Pizzorno, 1994; Melucci, 1994). Sin embargo, y más allá de las posibles diferencias y contrastes entre estos dos enfoques, en ninguno de los dos casos se produce un rescate sustancial de la perspectiva que abreve en lo comunitario y en la territorialidad como ejes relevantes.

A pesar de esta hegemonía "epistémica" en el seno de las ciencias sociales, existe una serie de autores/as que pueden enmarcarse en la rica y variada tradición del pensamiento crítico latinoamericano, y que sí han brindado elementos teórico-interpretativos para el análisis de los movimientos surgidos en las últimas dos décadas en nuestro continente, e incluso han llegado a problematizar el significante mismo de "movimiento social". Cabe aclarar que no estamos en presencia de una corriente homogénea, sino ante todo frente a un crisol de intelectuales e investigadores/as que tienen como vocación común el descolonizar la matriz de análisis e intelección predominante, así como dialogar con estos procesos en curso desde una óptica crítica y comprometida. Entre ellos, podemos destacar a Immanuel Wallerstein (2003), Raúl Zibechi (2006) y Valdés Gutiérrez (2009), quienes postulan la necesidad de hablar de "movimientos anti-sistémicos"; Claudia Korol (2007); Ana Esther Ceceña (2008), Norma Michi (2012), Javier Di Matteo y Diana Vila (2012), que apelan a la noción de "movimientos populares" o "emancipatorios"; Massimo Modonesi (2010), que remite a la denominación de "movimientos socio-políticos"; Bernardo Mançano Fernández (2005) que los caracteriza como "movimientos socioterritoriales", o Luis Tapia (2002) y Álvaro García Linera (2005), quienes, en el caso de la región andina, optan por el concepto de "movimientos societales".

En sintonía con estas lecturas, el presente artículo se ubica dentro de una tradición que

busca dotar de centralidad al antagonismo, los procesos comunitarios y la territorialidad como ejes estructurantes de los movimientos latinoamericanos. En este sentido, optamos por hablar de movimientos populares y no de "movimientos sociales", con el propósito de tomar distancia de las matrices anglosajonas y europeas antes criticadas, y a la vez restringir el uso de esta categoría para aquellos movimientos que no son de carácter meramente transitorio, y que conjugan el dinamismo popular y la radicalidad política, con "proyectos que rompan los límites actuales del programa capitalista y con la creación de fuerzas organizadas del pueblo que sustenten esos proyectos" (Korol, 2007, p. 230).

Se trata, entonces, de identificar en el accionar de estos movimientos, los nudos de potencialidad emancipatoria y los aspectos más problemáticos para su afianzamiento y expansión, desde una óptica emparentada con el pensamiento crítico, aunque sin perder rigurosidad en el análisis y la caracterización. Nuestro punto de partida epistémico es, por tanto, concebirnos como estudiantes de los movimientos populares, no como "estudiosos". La distinción, lejos de ser meramente semántica, implica en palabras de Andrés Aubry (2001) "voltear la tortilla antropológica" y situarnos desde el papel de aprendices de esos maestros y maestras colectivas que son las organizaciones y movimientos populares latinoamericanos, reconociendo al diálogo de saberes como un principio epistemológico clave en la producción colectiva y socialización del conocimiento ².

Asimismo, en función de este objetivo prioritario, creemos que la noción de prefiguración -entendida como una praxis crítico-transformadora que, en el momento presente, "anticipa" la sociedad por la que se lucha- aporta elementos interpretativos para potenciar una nueva "matriz de intelección" en pos de indagar en -a la vez que nutrirnos de y potenciar a- las formas de reflexión, construcción e intercambio de saberes y activación socio-política de los sectores populares, organizados por lo

² Deseo agradecer a la Institución Universitaria Colegio Mayor de Antioquia, la invitación a participar del *Seminario Taller: Diálogo de Saberes. Tensiones en las acciones comunitarias: apuestas para su comprensión en lo glocal*, realizado en agosto de 2018, y que nos permitió conocer a -y aprender de- diversas experiencias y procesos comunitarios existentes en Colombia y en particular en Medellín.

general en el marco de movimientos territoriales, y colocando a su vez el foco de atención en sus respectivas dinámicas de edificación de embriones de una institucionalidad comunitaria en los espacios donde ensayan prácticas con potencialidad anti-sistémica.

AFINIDADES Y RASGOS COMUNES

Al margen de sus particularidades, existe un conjunto de tendencias y rasgos en común que emparentan, particularmente en las últimas décadas, a los movimientos populares latinoamericanos, sean éstos urbanos o rurales. Entre ellos, se destacan los siguientes:

Apelación a la acción directa. La acción directa -expresada en cortes de carreteras, puentes y calles, movilizaciones y caravanas, bloqueos de accesos a empresas e instituciones estatales, ocupaciones de predios, recuperación de terrenos y procesos de deliberación pública- se ha instalado como una de las formas más efectivas y contundentes que invocan estos movimientos y organizaciones, sean urbanos o rurales, para visibilizar sus conflictos e interpelar a los centros de poder. En casi todos los casos, esta práctica implica una ausencia de las mediaciones tradicionales, en particular aquellas vinculadas con el Estado y los partidos políticos. No obstante, es importante entender que estos procesos no deben asimilarse con un "espontaneísmo" puro o total. Si bien muchas de estas experiencias y acciones de protesta surgieron de esta forma, fueron generando instancias de planeación, coordinación y sedimentación de sus prácticas en común, fortaleciendo ámbitos de enlace transversal que exceden la lógica identitaria original de cada uno de ellos, y por lo general apuntan a fortalecer la articulación a escala local y/o regional.

Crítica del vanguardismo. Si buena parte de los partidos de izquierda y organizaciones revolucionarias del pasado siglo se caracterizaron por una constante autoproclamación de vanguardia, pretendiendo dirigir o hegemonizar a cualquier costo las diferentes luchas, la mayoría de estas experiencias y procesos se alejan de esta concepción. De ahí que, siguiendo a Ezequiel

Adamovsky (2003) podamos decir que, al igual que las células, cada uno de estos movimientos e iniciativas crecen por multiplicación, no tanto aumentando el número de personas y la cantidad de recursos de un grupo, sino impulsando la creación de nuevos nodos. Esto se evidencia en la actitud del crisol de experiencias autogestivas y comunitarias desplegadas a lo largo y ancho de nuestro continente: en cada caso, lejos de buscar centralmente la acumulación de poder a través de la suma de adherentes y militantes (precepto básico de cualquier partido político), apuestan a que se irradian y germinen experiencias similares, llegando a aportar recursos y compañeros/as para que puedan fructificar, y a oficiar en no pocas ocasiones de retaguardia activa para su sostenimiento en el tiempo. En muchos casos, este anti-vanguardismo expresa asimismo una concepción anti-corporativa de la lucha que se libra. La resonancia de la consigna zapatista "para todos todo, para nosotros nada" es clara en organizaciones como la Unión de Trabajadores Desocupados de Gral. Mosconi (con fuerte inserción en el norte de Argentina), que suele expresar "primero el pueblo y después nosotros".

Dinámica asamblearia y prefigurativa. Los medios de construcción de estos movimientos no son "instrumentalizados" en función de un fin futuro, por benéfico que éste sea. Antes bien, sus objetivos tienden a estar contenidos en los propios medios que despliegan en su devenir cotidiano, de manera tal que la distancia entre ambos vaya acortándose. Es por ello que podemos expresar que la horizontalidad y la autodeterminación no son aspiraciones lejanas a las cuales se accedería solo tras el "triumfo revolucionario", sino prácticas concretas y actuales que estructuran, aunque a tientas, la acción de las y los miembros de cada colectivo en resistencia que potencia o apuntala tramas comunitarias en el territorio donde habita y/o activa a nivel cotidiano. Es en este sentido que la dinámica asamblearia presente en las diversas experiencias, tanto urbanas como rurales, prefigura en pequeña escala la sociedad futura, materializando aquí y ahora embriones de relaciones sociales superadoras de la barbarie capitalista. Si bien no en todos los casos ni con la misma intensidad, se evidencia una tendencia a generar espacios de discusión y toma de decisiones más democráticos, potenciando así la autodeterminación personal y grupal. Estas instancias asamblearias operan como mecanismos fundamentales para circular

y transparentar la información, y como ámbitos privilegiados para el proceso de deliberación colectiva. Asimismo, la proliferación de espacios que se definen como "autoconvocados", ajenos a los partidos políticos, da cuenta del carácter expansivo de esta dinámica. No obstante, vale la pena advertir que la horizontalidad no debe concebirse como una "técnica o metodología a aplicar", sino que opera como un principio político que es tanto punto de partida como búsqueda constante, camino y horizonte a alcanzar. Por ello, tal como supo afirmar el integrante de uno de estos movimientos, "es un desafío en el día a día, más que una realidad ya hecha".

Creación de una nueva institucionalidad socio-política. Los diversos movimientos populares latinoamericanos han generado instancias sólidas que permiten sostener en el tiempo y fortalecer los entramados de sociabilidad y de lucha, a la vez que anticipan en el presente los gérmenes de la sociedad futura. Al margen de sus particularidades y asimetrías, constituyen en todos los casos una manera de organizarse más allá del Estado y el mercado, si bien en tensión permanente con ambos. A distancia, fundan y sostienen una nueva institucionalidad socio-política, aunque tendiente a la generación de un espacio que no es equiparable al estatal, por lo que puede pensarse bajo la fisonomía de un solidificado archipiélago de prácticas y valores alternativos a la red de opresión que solventa al capitalismo, es decir, en tanto órganos que "aseguran la vida cotidiana comunitaria" (Zibechi, 2006).

Anclaje territorial y (re)construcción/defensa de lazos comunitarios. Podemos definir a la territorialización como aquel proceso que tiende a la autoafirmación de diferentes actores sociales y políticos en un espacio no sólo físico sino además simbólico y cultural. Frente al proceso de defecación del capital caracterizado por el pasaje de un régimen de acumulación fabril fordista hacia uno centrado en la especulación financiera y la creciente acumulación por despojo asentada en el saqueo de bienes los comunes, los colectivos territoriales y movimientos populares se constituyen en territorios propios que, aunque con un desarrollo desigual, involucran una "nueva espacialidad" diferente de la hegemónica, con posibilidades de duración en el tiempo. El proceso de quiebre y reestructuración propio del entramado capitalista no solo tuvo en las

últimas décadas una imbricación económica, sino también profundamente social y política, lo que trajo aparejada una profunda modificación de los límites entre lo público y lo privado, motorizada por el proceso de privatizaciones de ciertos servicios públicos y la descentralización de determinadas funciones estatales, signada simultáneamente por una profunda "crisis de representación" que involucró tanto a los partidos políticos tradicionales como a las organizaciones sindicales. La reconstrucción, o bien el mantenimiento y expansión de lazos y espacios comunitarios, puede entenderse como la base principal a partir de la cual se configuran territorialmente -sobre nuevos parámetros- relaciones productivas, imaginarios sociales y vínculos colectivos que se proyectan como formas autonómicas, anticipatorias de una nueva sociedad poscapitalista en ciernes, sea en ámbitos urbanos o rurales.

Recuperación del espacio público en términos no estatales. Cada uno de estos movimientos, colectivos y organizaciones, tiende a producir, o bien consolidar, espacios que ya no son estrictamente ni estatales ni privados, sino más bien socio-comunitarios o público-populares. En tanto instancias de "desprivatización" de lo social, permiten recuperar la idea de lo público como algo que excede a (y hasta se contrapone con) lo estatal³. El hecho de que la mayoría de estas experiencias funcione en ámbitos abiertos, en muchos casos reapropiándose de terrenos anteriormente sumidos en una lógica privada, no hace más que reafirmar esta hipótesis. La recuperación activa de lo "público", tan imprescindible para la superación de la dinámica mercantil propia de la sociedad capitalista, es practicada a diario en estos ámbitos de experimentación y/o resguardo de prácticas y valores de ayuda mutua. Así, en el caso de las asambleas barriales, las juntas de

³ Este eje resulta de particular importancia en la discusión sobre qué hacer con las empresas de servicios públicos privatizadas, particularmente en los países donde existe una vocación pos-neoliberal. Si bien tiende a ser hegemónica la propuesta de su mera "re-estatización", cabe pensar en formas alternativas de control social directo, sobre la base de la expansión de instancias democráticas de (auto)gestión colectiva, donde emerjan como protagonistas centrales tanto las y los usuarios como los trabajadores que las integran. La experiencia de SINTRAEMCALI en el caso de las Empresas Municipales de Cali en Colombia es emblemática al respecto. Para un análisis en profundidad de su lucha y original propuesta, véase Trejos Arroyave et al (2018).



vecinos/as, los movimientos de pobladores/as y los consejos comunales existentes en varios países latinoamericanos, reformulando el planteo del movimiento feminista, podría decirse que evidencian de manera aguda cómo "lo vecinal es político", por lo que aquello que tanto desde el Estado como desde el mercado es considerado un problema individual, emerge como una cuestión colectiva, a resolver públicamente en el ámbito de comunidades auto-organizadas.

Transformación de la subjetividad y vocación contra-hegemónica. Partimos de caracterizar a la subjetividad, siguiendo a Ana María Fernández (2006), no como un fenómeno meramente discursivo o mental, sino en tanto proceso de producción que engloba "las acciones y las prácticas, los cuerpos y sus intensidades" (p.9). En este sentido, la densidad de las experiencias vivenciales del crisol de movimientos populares latinoamericanos, han ido conformando una sociabilidad en buena medida irreductible a las retóricas del poder dominante, constituyendo en no pocas ocasiones un verdadero punto de no retorno.

A modo de ejemplo, el caso de varias empresas "recuperadas" en Argentina es emblemático al respecto: tras la ocupación del espacio laboral, aparece la percepción (en muchas ocasiones, impensable hasta ese momento) de que es posible producir sin patrones, vale decir, de manera autogestionaria. Algo similar acontece en el devenir "desnaturalizante" de las organizaciones y proyectos comunitarios gestados en ámbitos locales, donde el proceso mismo de lucha funda nuevos universos de significación. De manera simultánea -aunque con distintos niveles de sistematización e incidencia- se percibe una vocación por construir una concepción del mundo alternativa a la hegemónica, que apueste a descorporativizar las resistencias, al tiempo que disputa los valores y formas de percepción de la realidad que internalizan los sectores populares, todo ello desde una perspectiva prefigurativa que edifique en la cotidianeidad de los barrios, territorios periféricos y comunidades en lucha una gramática diferente, así como prácticas e iniciativas anticipatorias de la nueva realidad que pugna por nacer de las entrañas del viejo orden (Ouvina, 2011).

LOS PROCESOS COMUNITARIOS EN LOS ÁMBITOS RURALES Y URBANOS Y LAS TENSIONES CON EL ESTADO

Delimitados estos rasgos comunes, ¿qué diferencias y/o contrastes pueden identificarse entre los movimientos de carácter urbano, y aquellos de raigambre rural, indígena o campesina? En primer lugar, cabe afirmar que responden a diferentes territorialidades en disputa, en tanto y cuanto la irrupción y/o mayor visibilización de un sin fin de movimientos de raíz agraria en las últimas décadas, remite a un conjunto de pueblos e identidades étnicas cuyo ámbito central de confrontación y autoafirmación se asienta en espacios comunitarios rurales. Como han planteado Álvaro García Linera (2005), Luis Tapia (2002) y Raquel Gutiérrez (2015), más que frente a "movimientos sociales", en estos casos estamos en presencia de verdaderas sociedades en movimiento, esto es, de movimientos societales o comunitarios-populares que involucran a una civilización ni plenamente integrada a la lógica capitalista, ni del todo disuelta o desarticulada. Por lo tanto, una primera diferenciación está dada por los respectivos territorios habitados. Las comunidades rurales (zapatistas, del movimiento sin tierra, de los pueblos indígenas de la región andina, así como otras experiencias similares de América Latina) cuentan con un espacio geográfico, pero también con un entramado lingüístico, que al decir de Carlos Lenkersdorf (2008) encarna toda una cosmovisión civilizatoria alternativa a la capitalista, debido a que se configura a partir de la intersubjetividad, y no en función de una oposición tajante entre sujeto-objeto, donde recrear y ensayar relaciones productivas en un sentido amplio, que por ejemplo les permite tener como piso de su construcción política el autoconsumo -aunque más no sea parcial o temporario- colectivo y familiar, o la educación propia y la toma de decisiones autónoma a escala comunitaria y regional (a través de, por ejemplo, los Municipios Autónomos y las Juntas de Buen Gobierno en el caso del zapatismo; o de un Sistema de Educación Propia en los resguardos indígenas del Cauca).

Esta conjunción de ámbitos de autodeterminación, desde ya atravesados por dinámicas contradictorias que distan de mantenerse

en “estado puro” o armonía invariante, les ha permitido recuperar, o bien fortalecer, la unicidad cultural, e incluso en algunos casos lingüista y étnica, sin descuidar en paralelo el respeto por la diversidad constitutiva que los alimenta. En efecto, buena parte de los pueblos y comunidades indígenas, afroamericanas y campesinas en resistencia, tienen tierras comunales en donde crían animales, cultivan alimentos y cuentan con bienes naturales para la subsistencia, a la vez que ejercitan ciertos grados de autogobierno territorial. Claro que la ley del valor impregna en parte este tipo de cotidianidades, pero su intensidad es menor que la que opera en los espacios urbanos.

Los movimientos populares que aspiran a reconstruir vínculos comunitarios en las ciudades no cuentan con un territorio geo-político propio (salvo en una escala por demás micro, como en el caso de ciertos edificios, cooperativas de vivienda y predios “recuperados”), ni con una instancia autónoma de convivencialidad de envergadura. Las grandes ciudades, o bien -aunque en menor medida- la periferia urbana, dificultan por lo tanto la construcción comunitaria, por el territorio específico en el que se realiza esta tarea. Se suele olvidar que las ciudades como tales no son autosuficientes, es decir, que requieren sí o sí del auxilio del campo para solventarse en todos los planos ⁴. En la larga historia de la humanidad, lo contrario no ha ocurrido prácticamente nunca. Y es que el devenir de nuestras sociedades, desde antaño estuvo signado por lo rural como territorio en donde desarrollar la vida misma. Solo recientemente, al calor de la consolidación de la modernidad colonial-capitalista, pasaron a cobrar creciente centralidad las urbes. Como nos recuerda Paul Singer, lo que caracteriza al campo, en contraste con la ciudad, “es que puede ser -y efectivamente muchas veces ha sido- autosuficiente.

La economía natural es un fenómeno esencialmente rural. En el campo se practica la agricultura y, en determinadas condiciones, todas las demás actividades necesarias para el mantenimiento material de la sociedad. El campo puede, de esta manera, subsistir sin la ciudad y en realidad precede a la ciudad en la historia. Esta sólo puede surgir a partir del momento en que el

desarrollo de las fuerzas productivas es suficiente, en el campo, para permitir que el productor primario produzca más de lo estrictamente necesario para su subsistencia. Es solamente de ahí en adelante que el campo puede transferir a la ciudad el excedente de alimentos que posibilita su existencia” (Singer, 1975,p.42).

En segundo lugar, el campo, la selva y las montañas, así como las comunidades rurales en general, son territorios donde el Estado ostenta una mucho menor presencia cotidiana en tanto cúmulo de relaciones de poder simbólico-materiales dotadas de legitimidad.

En la trágica historia de conquista y colonización de nuestro continente, o bien en realidades como la colombiana donde la guerra resulta aún hoy un mal endémico, la presencia estatal ha resultado ser ante todo coercitiva, aunque desde hace años incursiona bajo la forma solapada de políticas sociales “asistencialistas” y a través del fomento de megaproyectos de “modernización”, que apuntan a desmembrar los entramados comunitarios y las modalidades de reproducción de la vida sustraídas de la lógica capitalista. Podemos afirmar que el Estado tiene una centralidad y presencia mucho mayor en la urbe (es enemigo inmediato y, simultáneamente, inevitable interlocutor diario), tanto en un sentido negativo (dependencia del sostenimiento y la continuidad en el tiempo, por ejemplo, de los proyectos que despliegan los movimientos territoriales y colectivos barriales, en función de los “recursos” que obtienen o arrancan del Estado a través de sus luchas) como positivo (capacidad más aguda de desestabilizarlo, a partir de una confrontación abierta, o bien de rebeliones populares contra su encarnadura “material”, en tanto la ciudad oficia de centro neurálgico del poder gubernamental).

Si lo concebimos en los términos de Antonio Gramsci como un Estado integral, resulta claro que en las ciudades su dimensión consensual (constituida por el conjunto de instituciones de la sociedad civil, que gestan y difunden una concepción del mundo, compeliendo a la población a validar el orden social dominante y a aceptar un imaginario compartido que involucra relaciones de mando y obediencia asentadas en lo hegemónico) resulta mucho más estructurante de la realidad. Podríamos incluso preguntarnos si aquellos ámbitos

⁴ “Sin campesinos no hay ciudad”, nos comentó una integrante de la Asociación Agroecológica Campo Vivo en nuestra visita al Corregimiento Las Palmitas.



rurales en resistencia, comunidades campesinas y pueblos indígenas pueden ser caracterizados como plenamente subalternizados, o si más bien deberían definirse como oprimidos y/o explotados, que se ubican parcialmente por fuera de -y en tensión/antagonismo permanente con- ese universo de significación y materialidad que en las ciudades nos configura, condiciona y fragmenta de manera casi absoluta. La distinción no resulta ociosa, por cuanto esta relación de relativa ajenez y extrañamiento, respecto de la hegemonía y la concepción del mundo eurocéntrico-liberal, que ha sido internalizada por la población de las ciudades, nos plantea un rasgo específico de este tipo de configuraciones territoriales y, consiguientemente, una estrategia política diferenciada (Ouvina, 2011).

Asimismo, en el ámbito rural -y sin caer en idealizaciones- existen vínculos colectivos y lazos comunitarios que preceden al propio Estado. De hecho, el origen mismo del zapatismo y de otras iniciativas plebeyas que han irrumpido en el contexto del ciclo de impugnación al neoliberalismo, puede entenderse a partir de esta particularidad: como una respuesta al intento de desarticular relaciones y espacios comunitarios ancestrales. La "milpa" es un claro ejemplo de ese espacio colectivo de trabajo, así como el "tequio" o la "minga" en otras latitudes de América Latina, inexistentes salvo excepciones en las ciudades. Incluso en las áreas y barrios periféricos, donde existen numerosos puentes e interconexiones con el mundo rural debido a la composición social y étnica de quienes allí habitan (en muchos casos, provenientes de zonas rurales o con una cierta continuidad de sus formas de vida comunitaria), este tipo de prácticas actualmente sólo tienen una encarnadura parcial (que, no obstante, desde ya no debemos desestimar en términos de radicalidad política) y día a día se ven cada vez más acechadas y desvirtuadas por su creciente subsunción a la lógica mercantil y estatal.

⁵ La gramática normativa, retomando a Gramsci (2000), hace referencia a las formas en que las relaciones de dominio co-constituyen a -y se cristalizan en- nuestro lenguaje cotidiano, moldeando la subjetividad de tal manera que resulte acorde a las relaciones sociales que solventan al capitalismo, así como también los vínculos patriarcales, coloniales y racistas hegemónicos. No es posible, desde esta perspectiva, desacoplar al lenguaje del contexto social y político dentro del cual su gramática está necesariamente inmersa. La introyección, por parte de la mayoría de la población, de su propia subordinación a estas múltiples relaciones de poder, está dada también por la predominancia de un conformismo gramatical, que establece "normas" o juicios de corrección y sanción (una especie de "censura intersubjetiva") al momento de simbolizar la realidad que nos circunda, neutralizando aquellas gramáticas alternativas y alterativas.

Pero además, en especial en aquellas territorialidades rurales donde han logrado persistir este tipo de relaciones comunitarias, late en ellas una memoria larga y de mediano plazo (acumulada generación tras generación por una colectividad humana que, con el transcurrir de los siglos, muta y se actualiza, tendiendo puentes con las luchas anti-coloniales del pasado y sin dejar de reclamar, en tanto pueblo, el derecho a la diferencia y la supresión de todo tipo de desigualdad), que resulta difícil encontrar en los ámbitos urbanos, por lo general signados por una memoria de corta duración (Rivera Cusicanqui, 2003). En un plano más general, podría decirse que en las ciudades la hegemonía civil de la que nos habla Gramsci, permea de manera mucho más aguda las subjetividades de las personas (que son eso: individuos y no un nosotros a partir del cual co-construirse), desde la manera de vestir y lo que se consume, hasta el carácter, pasando por la gramática normativa (o "formas correctas del buen hablar", de acuerdo a la irónica definición de Gramsci) ⁵. No es que esto no opere en las comunidades campesinas e indígenas, pero al constituir parte de aquellas instancias y realidades que René Zavaleta ha denominado abigarradas, se superponen -sin confluencia plena- mundos de vida, temporalidades, lenguajes y cosmovisiones que, en los espacios urbanos, se encuentran casi totalmente ausentes, salvo en ciertas zonas y suburbios de las periferias, que ofician de cobijo a las poblaciones rurales forzosamente radicadas allí, como consecuencia de las políticas de despojo de tierras y derechos colectivos en el campo ⁶.

⁶ Si bien no podemos desarrollarla, cabe plantear como hipótesis tentativa que, tanto en las barriadas periféricas y en ciertas comunas o parroquias, como en las zonas periurbanas, donde la frontera entre campo y ciudad resulta más difusa, y la población que allí vive proviene (directa o indirectamente) de ámbitos rurales en los que los lazos comunitarios tienen un rol fundamental, existe mayor probabilidad de recrear, sobre nuevas bases simbólico-materiales, ese mundo de vida comunal y potencialmente anti-capitalista. Es importante tener en cuenta que en muchos países de Latinoamérica, la mayor parte de los indígenas y un porcentaje considerable de población de origen campesino habitan en centros urbanos: en la ciudad de Santiago (Chile), hay por ejemplo más del doble de mapuches que en las comunidades del sur del país; en EL Alto (Bolivia) se han asentado cientos de miles de aymaras; en Lima (Perú), también se

En cambio, en las ciudades y los grandes centros de concentración urbana, se resiste intentando crear espacios y ámbitos comunitarios que territorialicen relaciones sociales de nuevo tipo. Las metrópolis nos compelen a existir como átomos dispersos, sumidos en una temporalidad homogénea que involucra un quiebre violento de las personas entre sí, así como de ellas con respecto a la naturaleza, que deviene un mero "recurso" a explotar. Se es ciudadano (en el cielo estatal) y consumidor (en la tierra mercantil), con intereses y valores individuales y egoístas, profundamente internalizados. Las personas que trabajan juntas no viven necesariamente cerca unas de la otras, y la población que vive cerca muchas veces no tienen ningún contacto entre sí, y a veces ni siquiera se conoce. Por contraste, el zapatismo y otras experiencias rurales como el MST de Brasil, aunque también comunidades, veredas y corregimientos cercanos a ciertos centros urbanos, han logrado la construcción de instancias de contra-poder territorial que tienen como precondition la creación y experimentación de vínculos socio-políticos y (re) productivos no escindidos de lo cotidiano. A nivel municipal y regional gestionan -claro está, no sin ambivalencias y dificultades- sus propias vidas (en términos educativos, económicos, políticos, culturales y sanitarios). Por eso no es una expresión del todo irónica el afirmar que las y los zapatistas no "activan" ni "militan", como suele hacerse en las ciudades o los barrios. Antes bien, su propia forma de vida supone una tensión inherente (y en un contexto signado por una fase de nuevo imperialismo, donde la acumulación por despojo asume creciente centralidad, también involucra un antagonismo cada vez mayor) con respecto a los valores y relaciones sociales capitalistas.

ha producido una "indianización" de los barrios de la periferia, producto de los desplazamientos forzados desde la Sierra como consecuencia del terrorismo de Estado y de las políticas de despojo de tierras, al igual que en Guatemala. Por su parte, el Distrito Federal en México cobija a alrededor de un millón de personas de raíz indígena, diseminadas en infinidad de intersticios donde late y subsiste, contradictoriamente, el modo de vida rural. Al similar acontece en Colombia. En el caso específico de Medellín, el 70% del territorio del municipio es rural, y más de 50 mil personas viven en los 5 corregidores manteniendo formas comunitarias de producción y resistiendo a los embates de megaproyectos de "desarrollo", pero también en ciertas Comunas donde han sabido resignificar y actualizar estos lazos en común. El Corregimiento de San Sebastián Las Palmitas, que hemos tenido la oportunidad de conocer en el marco del Taller de Diálogo de Saberes en agosto de 2018, es un claro ejemplo de este tipo de territorialidades sincréticas que son asediadas cada vez más por la dinámica de acumulación capitalista.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Las experiencias desplegadas por este crisol de movimientos populares en América Latina demuestran que lo comunitario es un eje directriz de sus prácticas territoriales y sus modalidades de resistencia cotidiana, pero también evidencian que no es posible reducir lo público ni, menos aún, estos procesos comunitarios a lo estatal, ya que ellos han sido y son moldeados por procesos de sociabilidad e iniciativas autogestivas que lo preceden con creces, por lo que muchos de estos entramados y dinámicas de reproducción de la vida social lo trascienden. No obstante, tampoco parece pertinente disociar de forma tajante lo público y lo comunitario del Estado, ya que se encuentran unidos por lazos sanguíneos y vasos comunicantes difíciles de quebrantar.

En las disputas en y por lo público, así como en la defensa y/o fortalecimiento de los procesos comunitarios, el Estado se presenta de manera simultánea y yuxtapuesta como interlocutor, antagonista, armazón adverso a apropiar y desburocratizar, maquinaria no neutral al servicio de las clases dominantes y los proyectos de "modernización" capitalista, e institucionalidad refractaria por lo general a los intereses populares que, sin embargo, es preciso interpelar para garantizar derechos.

Es conjunto de aparatos, cristalización de las luchas y de la correlación de fuerzas, pero también simbología e identidades condensadas en su accionar, arco de solidaridades, redistribución de recursos y concentración de poder, división del trabajo, tensión constitutiva, mediación difusa y frontera porosa que fragmenta e incluye de manera subalternizada. Es parte del problema y a la vez parte de la solución, y he aquí su configuración contradictoria, de "árbitro arbitrario", que vulnera derechos, pero que al mismo tiempo puede resguardarlos y/o ampliarlos.

Este carácter ambiguo y por ello mismo no monolítico de lo público-estatal, ha implicado que muchas de las iniciativas y proyectos impulsados desde abajo por estos movimientos y asociaciones tanto rurales como urbano-populares, hayan sido creados por fuera (e incluso a pesar) de la institucionalidad del Estado, no obstante lo cual, han decidido asumir como central a la lucha por obtener el reconocimiento por parte de él (exigiendo

desde fondos, personal y recursos estatales, hasta el respeto como comunidades y la participación protagónica en la formulación e implementación de ciertas políticas públicas), sin que ello menoscabe las dinámicas internas de funcionamiento democrático que signan a las organizaciones del campo popular, ni suponga su subordinación a las lógicas de la administración y gestión de lo público, que suelen operar en base a mecanismos jerárquicos, burocráticos y delegativos.

Pero también este carácter contradictorio de lo público, conjugado con la crisis vivida a escala global y en nuestra región, permitió que durante este ciclo de impugnación al neoliberalismo otras experiencias fueran gestadas en el seno mismo del Estado, a partir de una confluencia de intereses que buscó conjugar coaliciones políticas y plataformas populares que lograron acceder a ciertos resortes claves del poder gubernamental (por lo general mediante procesos electorales), con presión y movilización desde abajo, explorando una estrategia de tipo intersticial que considera a lo estatal como campo de fuerzas, no neutral pero tampoco en los términos de una fortaleza enemiga sin fisuras y plenamente ajena, y que ha buscado articular una dialéctica entre poder propio y poder apropiado. Así como existieron otras situaciones diferentes, en las que la confrontación y ruptura con el Estado es lo que ha estructurado el proceso de lucha, defensa y resignificación de lo público y de los territorios como bienes comunes, en la medida en que la institucionalidad estatal ha sido y es la principal responsable de atropellos y violaciones sistemáticas que vulneran y desarticulan a estos entramados comunitarios, u oficia de punta de lanza del proceso de reestructuración capitalista al interior de sus fronteras, que privatiza, desregula y descentraliza funciones, recursos y personal, a partir de un neoliberalismo de guerra que hace del despojo de tierras y el quiebre de derechos una constante.

Por lo tanto, tal como han postulado George Caffentzis y Silvia Federici (2018), uno de los desafíos a los que nos enfrentamos hoy en día es "conectar la lucha por lo público con aquellas por la construcción de lo común, de modo que puedan fortalecerse unas a otras". Y esto, agregan, es más que un imperativo ideológico, ya que "lo que llamamos 'público' es la riqueza que hemos producido nosotros y tenemos que reapropiarnos

de ella" (p. 68). Al margen de sus especificidades, una pregunta que resulta transversal a las experiencias y prácticas comunitarias desplegadas por los movimientos populares latinoamericanos, y que también hemos tenido la oportunidad de conocer en Medellín, es en qué medida se torna posible ensayar políticas públicas de carácter participativo, que permitan crear y/o refundar una institucionalidad que no sólo involucre la necesidad de tornar la gestión de lo público más permeable a las demandas y exigencias emergentes desde las organizaciones y movimientos territoriales, ya sean estas urbanas o rurales, sino también a retirar del Estado y de los actores privilegiados (empresariado, élite política, burocracia e intelectualidad académica) el monopolio exclusivo de la definición de la agenda social, así como de la formulación e implementación de las políticas públicas.

Apostar al diálogo de saberes (pero también de sentires y de haceres), se torna más que nunca una necesidad acuciante en el contexto adverso por el que transitan nuestras sociedades, para fortalecer puentes y espacios de producción colectiva del conocimiento y resistir a los embates de un capitalismo que vulnera formas de vida y proyectos de investigación colaborativa. Una dialogicidad que permita integrar al diverso y complejo entramado comunitario y de articulación de prácticas que ha germinado tanto en campos como en ciudades, vinculadas al buen vivir, la economía popular, la interculturalidad, la soberanía alimentaria y el trabajo digno, y que han permitido sedimentar, no sin contradicciones y tropiezos, otro tipo de relaciones sociales de producción y reproducción sustraídas de las lógicas de explotación y dominio propias del capitalismo, el patriarcado y la colonialidad, con la esperanza de forjar sujetos críticos y autocríticos que rompan con la pasividad a las que los compele el sistema, y asuman en sus manos el desafío de gestar propuestas de vida de carácter autosustentable.

Hoy América Latina constituye un inmenso y variopinto laboratorio a cielo abierto, que involucra procesos comunitarios de experimentación plebeya y ensayos indisciplinados sumamente originales en términos pedagógico-políticos, a pesar de lo cual los estudios e investigaciones junto con y desde los movimientos populares no han cobrado la importancia necesaria. Por lo general han primado lógicas de extractivismo académico

e instrumentalización, que han redundado en "cosificar" a estas organizaciones y territorios en tanto meros "objetos de estudio", negando su potencialidad como intelectuales colectivos que resguardan saberes, producen conocimiento y crean conceptos a partir de su praxis concreta y situada. Redoblar la apuesta por quebrar esta separación tajante que impone el capitalismo entre quienes piensan y quienes actúan, entre trabajo intelectual y manual, requiere desandar lugares comunes y prejuicios mutuos, así como reinventar ciertos principios teórico-políticos y prácticas a partir de las cuales es posible conocer y transformar la sociedad.

Al respecto, quizás un buen punto de partida sea el asumir la frontera como método. La migración forzada del campo a la ciudad, que disuelve y delinea contornos (que distan de emparentarse con la clásica idea de "límite"), pero también las dinámicas de investigación donde profesores/as asumen el papel de estudiantes y aprenden de comunidades, organizaciones populares y vecinos/as, diluyendo jerarquías e invirtiendo roles tradicionales, con la misma convicción con que valientes mujeres de barriadas y corregimientos desafían y atraviesan fronteras, entre el trabajo productivo y el reproductivo, entre la esfera pública y la privada, como los proyectos impulsados por movimientos y colectivos que habitan y resisten en el seno mismo de esa otra frontera porosa que va de la informalidad al trabajo digno, que desactiva dicotomías y entrelaza lo reivindicativo con lo político, que conecta en los márgenes lo urbano y lo rural, que yuxtapone exclusión e inclusión, periferia y centro, lo popular y lo comunitario, e involucra un adentro y un afuera simultáneo,

dibujando un punto de juntura donde convive lo viejo que no termina de morir y lo nuevo que aún está naciendo, configura un caleidoscopio que amalgama y complementa saberes sentipensantes. En todos estos casos, "la frontera puede ser un método precisamente en la medida en que es concebida como un lugar de lucha" (Mezzadra y Neilson, 2016, p. 42), un territorio donde resistir y un puente de comunicación para potenciarnos mutuamente. El desafío, creemos, bien vale la pena.

REFERENCIAS

- Adamovsky, Ezequiel. (2003). *Anticapitalismo para principiantes. La nueva generación de movimientos emancipatorios*, Era Naciente, Buenos Aires.
- Aubry, Andrés. (2001). "La experiencia de Chiapas y la democracia intelectual: Testimonio de una práctica alternativa de las ciencias sociales", Discurso en la entrega del Premio Chiapas de Ciencias, San Cristobal de las Casas.
- Aubry, Andrés. (2011). "Otro modo de hacer ciencia. Miseria y rebeldía de las ciencias sociales", en Baronet, Bruno, Bayo, Mariana y Stahler-Sholk, Richard (coord.) *Luchas "muy otras"*. Zapatismo y autonomía en las comunidades indígenas de Chiapas, Universidad Autónoma Metropolitana, México.
- Caffentzis, George y Federici, Silvia. (2015). "Comunes contra y más allá del capitalismo", en El Apantle. Revista de Estudios Comunitarios, Sociedad Comunitaria de Estudios Estratégicos, Puebla.
- Ceceña, Ana Esther. (2008). *Derivas del mundo en el que caben todos los mundos*, Editorial Siglo XXI, Buenos Aires.
- Fernández, Ana María. (2006). *Política y subjetividad. Asambleas barriales y fábricas recuperadas*, Editorial Tinta Limón, Buenos Aires.
- Fernandes, Bernardo Mançano. (2005). "Movimentos socioterritoriais e movimentos socioespaciais. Contribuição teórica para uma leitura geográfica dos movimentos sociais", en Revista OSAL N° 16, CLACSO, Buenos Aires.
- García Linera, Alvaro (2005) "La lucha por el poder en Bolivia", en VV.AA. *Limites y horizontes del Estado y el poder*, Editorial La muela del diablo, La Paz.
- Gramsci, Antonio (2000) *Cuadernos de la Cárcel*, Editorial Era, México.
- Gutiérrez, Raquel (2015) *Horizonte comunitario-popular. Antagonismo y producción de lo común en América Latina*, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Puebla.

- Gutiérrez, Raquel (coord.) (2018). Comunalidad, tramas comunitarias y producción de lo común. Debates contemporáneos desde América Latina, Editorial Pez en el Árbol, Oaxaca.

- Korol, Claudia. (2007). La formación política de los movimientos populares latinoamericanos. Revista OSAL, (22), CLACSO, Buenos Aires.

- Lenkersdorf, Carlos. (2008). Aprender a escuchar. Enseñanzas maya-tojolabales, Plaza y Valdes, México.

- Mazzeo, Miguel. (2005). ¿Qué (no) hacer?. Buenos Aires: Editorial Antropofagia.

- Melucci, Antonio. (1994). "Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales", Revista Zona Abierta (69), Madrid.

- Mezzadra, Sandro y Neilson, Brett. (2016). La frontera como método, Buenos Aires: Editorial Tinta Limón.

- Michi, Norma. (2010). Movimientos campesinos y educación. Buenos Aires: Editorial El Colectivo.

- Michi, Norma; Di Matteo, Javier y Vila, Diana (2012). Movimientos populares y procesos formativos. Revista Polifonías. (1). Buenos Aires.

- Modonesi, Massimo (2009) Subalternidad, antagonismo, autonomía. Marxismo y subjetivación política, Buenos Aires: Editorial Prometeo.

- Navarro, Mina Lorena. (2015). Luchas por lo común. Antagonismo social contra el despojo capitalista de los bienes naturales en México, México: Editorial Bajo Tierra.

- Offe, Claus. (1996). Partidos políticos y nuevos movimientos sociales. Madrid:Editorial Sistema, Olson, Mancur. (1992). La lógica de la acción colectiva, México:Limusa.

- Ouviaña, Hernán (2004) "Piqueteros, zapatistas y sin tierra: nuevas radicalidades políticas en América Latina". Revista Cuadernos del Sur. (34). Editorial Tierra del Fuego, Buenos Aires.

- Ouviaña, Hernán. (2009). La autonomía urbana en territorio argentino. Apuntes en torno a la experiencia de las asambleas barriales,

los movimientos piqueteros y las empresas recuperadas, en Albertani, Claudio, Rovira, Guiomar y Modonesi, Massimo (coord.) La autonomía posible. Reinención de la política y emancipación, México:UACM.

- Ouviaña, Hernán. (2011). Especificidades y desafíos de la autonomía urbana desde una perspectiva prefigurativa, en VV.AA. Pensar las autonomías, México: Bajo Tierra Ediciones.

- Ouviaña, Hernán y Thwaites Rey, Mabel. (2018). El ciclo de impugnación al neoliberalismo en América Latina: auge y fractura", en Ouviaña, Hernán y Thwaites Rey, Mabel (comp.) Estados en disputa. Auge y fractura del ciclo de impugnación al neoliberalismo en América Latina. Buenos Aires: CLACSO y Editorial El Colectivo.

- Pizzorno, Alessandro. (1994). Identidad e interés. Revista Zona Abierta. (69), Madrid.

- Scott, James. (2000). Los dominados y el arte de la resistencia, México:Editorial Era.

- Rivera Cusicanqui, Silvia. (2003). Oprimidos pero no vencidos. Luchas del campesinado aymara y quechua. 1900-1980. La Paz: Editorial Aruwuyiri.

- Singer, Paul. (1975). Economía Política de la urbanización. México:Editorial Siglo XXI

- Svampa, Maristella. (2008). Cambio de época. Movimientos sociales y poder político, Buenos Aires:Editorial Siglo XXI.

- Tapia, Luis. (2002). La condición multisocietal, La Paz: Editorial La Muela del Diablo.

- Tarrow, Sidney. (1997). Poder en movimiento. Madrid:Editorial Alianza.

- Torres Carrillo, Alfonso. (2013). El retorno a la comunidad, Bogotá:Editorial El Búho.

- Trejos Arroyave et al. (2018). Resistencia a la privatización y alternativas de gestión pública para las empresas municipales de Cali. En: Daniel Chávez, Hernán Ouviaña, Pablo Vommaro y Mabel Thwaites Rey (editores) Las disputas por lo público en América Latina. Buenos Aires:CLACSO, IEACL y TNI.

- Thwaites Rey, Mabel. (2004). La autonomía como búsqueda, el Estado como contradicción,

Buenos Aires:Editorial Prometeo.

- Valdéz Gutiérrez, Gilberto. (2009). Posneoliberalismo y movimientos antisistémicos, La Habana:Editorial de Ciencias Sociales.

- Wallerstein, Immanuel. (2003). "¿Qué significa ser hoy un movimiento anti-sistémico?". En: revista OSAL (9). Buenos Aires:CLACSO.

- Zibechi, Raúl (2005) "Espacios, territorios y regiones: la creatividad social de los nuevos movimientos sociales en América Latina", en Revista Contrahistorias 5, México.

- Zibechi, Raúl. (2006). Dispersar el poder. Los movimientos como poderes antiestatales, Buenos Aires: Editorial Tinta Limón.

CONCLUSIONES GENERALES

Las prácticas comunitarias revisitadas en este Seminario Taller. Diálogo de saberes: tensiones en los procesos comunitario, desde los recorridos de ciudad o la socialización de las experiencias en las mesas temáticas, denotan la potencia de la acción de algunos actores en contextos urbano-populares, que resisten en el día a día, frente a los imaginarios del desarrollo territorial y sus narrativas vistas e impuestas desde la lógica centro- periferia.

- La confluencia de actores y participantes en el Evento, reflejan las bondades de los trabajos cooperados y tejidos con otros-as, en el hacer académico y no académico. Se celebra la presencia los actores de base, las iniciativas emergentes y los colegas, comprometidas-os en la acción comunitaria desde diversos sectores de intervención social.

- En el caso de las propuestas emergentes de acción comunitaria, la invitación al Seminario, se tornó como un pretexto para dar un giro en la mirada, haciendo un justo reconocimiento a su praxis desde las posibilidades y limitantes de las mismas a partir de un ejercicio de reflexividad.

- Para los estudiantes en formación, llevar el aula al afuera y de manera contraria, traer el afuera al aula, se convierte en un recurso didáctico necesario e importante en el ámbito formativo de las Ciencias Sociales y Humanas, donde se hace uso de estrategias de orden sociocrítico que permiten estar en terreno, "gastarse los zapatos", y adentrarse de manera respetuosa en territorios de no proximidad; lo anterior en aras de comprender y significar saberes producto de lo situado, lo histórico y lo experiencial.

- Sacar la lectura de lo comunitario del ámbito de lo micro o lo particular, permite el entrecruce de otras perspectivas epistemológicas para su posible comprensión desde una mirada con alcance glocal que precisa de la comparación de los casos, las tendencias comunes que se registran entre ellos, y los retos de la acción comunitaria en la contemporaneidad que nos asiste.

- En cuanto a la defensa del territorio, se

coincide con la necesidad de la permanencia del diálogo de saberes, fundado en el reconocimiento de la potencia y la utilidad de los aprendizajes significativos, y la experiencia de los actores de base. La comunidad organizada con su vínculo material y afectual por el territorio, actúa como catalizadora en la construcción de agendas públicas, entre otras, con incidencia en las narrativas de ciudad y las lógicas del sistema mundo, donde se relativiza el lugar de los contextos urbano-populares, en barrios de ladera, precarizados y con déficit cuantitativos y cualitativos en razón de la habitabilidad, y el uso efectivo del espacio público.

- Emergen cuestionamientos frente a la forma de construir conocimiento desde y para lo comunitario, pues en los procesos de apropiación social de conocimiento, es central superar la lógica de proyecto iniciado, proyecto en desarrollo y finalizado, matema propio de la lógica académica. Además, se plantea como conveniente, estar atentos, unos y otros, a los momentos coyunturales de la acción comunitaria que demanda generación de conocimientos, que sume a un saber estratégico en aras de su utilización para la toma de decisiones de cara a la intervención social, el fortalecimiento de los procesos y las capacidades individuales-colectivas, públicas y políticas, a favor del mejoramiento integral de barrios, la economía local o la mitigación comunitaria del riesgo.

- Frente a la gestión público institucional, los actores de ella, reconocen la necesidad de construir confianzas entre los actores del desarrollo que inciden en los territorios, asunto en el que urge, la construcción de puentes mediados por la confianza, el trabajo cooperado y el principio del bien común. En los territorios de intervención, se reconocen tópicos estructurales y coyunturales, como el narcotráfico, la disputa por los proyectos políticos, las lógicas del mercado, la baja institucionalidad, y la incidencia de los actores armados en la vida comunitaria.

- Las características anteriores, precisan del fortalecimiento de la organización social, la cual afronta en su cotidianidad tensiones y divisiones

CONCLUSIONES GENERALES

que trae como correlato, acciones de resistencia y dignificación de la vida cotidiana donde a la manera Borda y Freire, las organizaciones apelan a la "imaginación y el coraje".

- Las experiencias de la Corporación LA CEIBA y la Red de Economía Social y Solidaria -REES-, reivindica posibilidades de la práctica comunitaria en contextos mediados por una educación integral, y un sistema económico distinto al hegemónico, que presenta signos visibles de desgaste y promesas incumplidas para la mayoría de personas en el planeta.

- Finalmente, en las experiencias que hacen parte de los procesos de construcción de memoria y paz, se reconocen estrategias de activación de sentidos y emociones donde la participación de las mujeres en relación con los hombres, es mayoritaria. Frente a las maneras de hacer memoria, se presentan elementos comunes tales como: la construcción de confianzas, la reconstrucción de tejido social en asocio con lo vincular, la activación de la palabra y la escucha, así como la creación de experiencias/sentidos.